

DE BRETAÑA A LISBOA : EL JUEGO DE LA FACHADA ATLANTICA FRANCESA Y DEL INTERIOR PENINSULAR EN LA CIRCULACIÓN DE LOS CAMPANIFORMES INTERNACIONALES DEL OCCIDENTE EUROPEO

Alfonso ADAY RUIZ*

RESUME

Un des caractères les plus significatifs de la céramique campaniforme est sa dispersion géographique très ample : c'est ainsi que le modèle de "pointillé international" a été retrouvé, en concentrations très importantes, dans des endroits aussi différents que la péninsule bretonne et l'embouche du Tajo. Pour expliquer cette distribution, on a eu recours, traditionnellement, à un transport maritime auquel ont aussi participé l'ambre, la calcite, et le métal. Face à cette hypothèse, l'auteur revoit la documentation archéologique disponible sur la façade atlantique française et l'intérieur de la Péninsule Ibérique, et propose des chemins terrestres suffisamment définis : de la Bretagne aux Pyrénées occidentales en passant par le fond océanique; de la zone basque en passant par le cours des principales rivières de la péninsule - principalement le Tajo et d'une manière moins importante le Duero -; l'axe Garonne-Aude dans les deux sens avec des déviations vers les Alpes, le centre de l'Europe et la Méditerranée; par le couloir du Naurouze. Un trajet est-ouest et vice-versa; par le littoral méditerranéen péninsulaire en partant du Languedoc.

Dans une mesure importante, les régions de l'Aquitaine et du Pays Basque ont été de vrais carrefours qui ont permis la convergence et la divulgation des nouvelles culturelles, ainsi que de produits très divers, car elles se trouvaient dans le centre de l'axe nord-sur / est-ouest. Bien que ce soit à travers la céramique campaniforme qu'on voit clairement des chemins, il faut remarquer qu'ils avaient été utilisés antérieurement en permettant, par exemple, l'arrivée d'influences danubiennes et de matières premières - le silex blond - vers le Poitou, en passant par l'axe Aude-Garonne, ou la distribution de la céramique avec les techniques décoratives du type "boquique" ou de "pastillas" dans la Péninsule Ibérique, ou les formes mégalithiques, depuis la fin du Néolithique, dans des territoires très larges. Dans la phase Chalcolithique et en même temps que la céramique campaniforme, les échanges ont influencé un bon nombre d'éléments symboliques ornementaux (bijoux en or, produits osseux, modèles de boutons et de pendentifs), et de produits métalliques (pointes, poinçons et poignards).

RESUMEN

Uno de los caracteres más significativos de la cerámica campaniforme va a ser la amplia distribución geográfica que alcanzan sus modelos : así el llamado "internacional puntillado" ha sido reconocido, en concentraciones muy numerosas, en lugares tan distantes como son la península bretona y la desembocadura del Tajo. Para explicar tal distribución se ha recurrido, tradicionalmente, a un transporte marítimo en el participaría también el ámbar, la calaíta o el metal -según versiones-. Frente a esta hipótesis el autor revisa la documentación arqueológica disponible para la fachada atlántica francesa y el interior de la Península Ibérica, y propone unos caminos terrestre que cree suficientemente definidos : de Bretaña a los Pirineos Occidentales por todo el frente oceánico; desde el área vasca hacia Portugal aprovechando los cauces de los principales ríos peninsulares -el Tajo fundamentalmente y en menor medida el Duero-; por la vía Garona-Aude en ambos sentidos y con derivaciones a los Alpes, Centroeuropa y el Mediterráneo; por el corredor del Naurouze, en recorridos este-oeste y viceversa; por el litoral mediterráneo peninsular partiendo desde el Languedoc.

En buena medida las regiones Aquitana y vasca actuarán como verdaderos "carrefour" permitiendo la convergencia y promoción de las novedades culturales y de muy diversos productos, al ubicarse en el epicentro de la vía norte/sur - este/oeste. Si bien es a través de la cerámica campaniforme como se nos van a mostrar nítidamente estos caminos hay que advertir que se habían inaugurado con anterioridad, permitiendo, por ejemplo, la llegada de influencias danubianas y materias primas -silex blonde- hacia Poiteau -vía Aude/Garona-, o la distribución de la cerámica con técnica de boquique o de pastillas en la península ibérica. En fase plenamente calcolítica, y junto a la cerámica campaniforme, los intercambios afectarán a un buen número de elementos simbólicos-ornamentales (baratijas de oro, productos óseos, modelos de botones y colgantes) y de productos metálicos (puntas, punzones o puñales).

Es bien conocido que el término *campaniforme*, referido en exclusividad a la producción cerámica, lejos de presentarse como una colección hierática y homogénea

desarrolla con rapidez múltiples variantes tanto por lo que se refiere a la morfología general de los recipientes como a las técnicas y las sintaxis decorativas con que se ornamentan las vasijas. Como resultado junto a los tradicionales vasos -bretones, pirenaicos, meridionales, orientales- se elaborarán cazuelas, cuencos, copas e incluso menaje de uso cotidiano, y los motivos impresos -con cuerda,

* Universidad País Vasco. Facultad de Filología y Geografía e Historia Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología. Marqués de Urquijo, s/n. Apartado 2111. SP-01006 Vitoria-Gasteiz. Espagne.

peine, gradina, punzón e incluso concha (QUERRE, 1983 : 25-47)- se combinan, y a veces en el mismo artículo, con aquellos conseguidos mediante incisión y pseudoexcisión. Partiendo por tanto de unos iniciales modelos, conocidos genéricamente como estilos internacionales, y en la medida que son aceptados y acogidos en diversos círculos culturales se generarán con rapidez los estilos locales que copian, reinterpretan y amplían la gama formal y ornamental.

El adjetivo *internacional* bajo el que se engloba un número reducido de estas variantes manifiesta claramente la difusión geográfica-cultural que van a alcanzar, al estar presentes en lugares tan distantes como son por una parte la región de Bohemia-Hungria y el estuario del Tajo, de Este a Oeste, y por otra las Islas Británicas y el norte de Marruecos, de Norte a Sur, mostrando a menudo una mayor concentración -parada- sobre determinados marcos regionales. No resulta tarea sencilla, o posible, explicar ni el origen inicial de este complejo, si lo hubiera, ni el impulso generador que le dota de tanto dinamismo, pero si empiezan a mostrársenos con cierta nitidez los caminos o vías que permiten la conexión entre los focos más pujantes. En la observación de los campaniformes dichos marítimos monótonos del País Vasco, esto es de aquellos con decoración de puntillado oblicuo enmarcado en cenefas limitadas bien por puntillado bien por impresión de cuerda (estilo Corde Zone Maritime), se ha podido determinar con bastante seguridad el papel de acogida que juega la fachada atlántica francesa así como la posterior difusión de dichas evidencias hacia el interior peninsular, actuando la región aquitana como verdadero *carrefour* -en palabras de la propia J. Roussot-Larroque- de la vía atlántica y la del Aude-Garonne. De alguna manera retomamos aquí varias de las líneas de investigación que habíamos esbozado en un anterior artículo (ALDAY, 1992 : 179-203). Pero el análisis no se va a restringir, como se verá, a la relaciones materiales (¿tal vez también ideológicas?) que tejieron la fachada atlántica francesa y el País Vasco sino que se examinará también una probable vía de promoción entre Bretaña y la desembocadura del Tajo por la que irán circulando una diversidad de objetos aprovechando las rasas litorales, los cauces de los principales ríos peninsulares y los pasos naturales entre ellos -del Alto Ebro al

Alto Duero y desde aquí recorriendo en integridad la cuenca del Tajo-.

Efectivamente, la notoria concentración en la península bretona, en las Islas Anglo Normandas y en la región lisboeta de vasos campaniformes internacionales sólo podría justificarse aludiendo a una supuesta relación comercial de transporte marítimo, y no tan sólo de cabotaje sino de alta mar pues cerámica de este tipo está ausente en el tramo central de la cornisa cantábrica (en Vizcaya, Santander, Asturias y Galicia oriental) e incluso en el litoral dunar aquitano. El calificativo *campaniforme marítimo* incluye en si mismo la explicación de su mecanismo de acceso. En la redacción de este argumento es mucho lo que ha influido la obra de E. Sangmeister al proponer como explicación un origen del campaniforme occidental en Portugal para desembocar, partiendo de allí, en Bretaña tras una larga travesía marítima. Su confluencia en los Países Bajos con las producciones orientales, de Bohemia-Moravia, provoca un nuevo impulso, de reflujo o *Rückstrom*, hacia la Península Ibérica (en buena medida habrá que pensar que descendiendo a todo lo largo de la fachada atlántica francesa para atravesar los Pirineos por los pasos occidentales) enriqueciéndose la producción cerámica con un buen número de elementos de acompañamiento : brazaletes de arquero, puñales de lengüeta, artículos sobre oro y botones de perforación en V (1963 : 25-55; 1964 y 1966 : 203-216). Aunque la tesis, que encontró en sus días con muchos adeptos, ha sido ya desplazada por otros presupuestos -inicialmente por el llamado modelo holandés y en la actualidad afirmando el papel simbólico de la producción y el juego que ofertan los regionalismos- tiene como valor positivo la acertada denuncia de una nutrida red de transmisión por la que circularán no pocos artículos de alto valor entre localidades separadas por centenares de kilómetros.

Al amparo de esta formulación de flujos y reflujos se ha señalado con frecuencia las similitudes que se observa en lo morfológico y en lo decorativo entre los recipientes de la región lisboeta y de Bretaña : como ejemplos se citan las manufacturas portuguesas de Aguavalva, Cacem, Torres Vedras, Alapraia, Verdelha dos Ruivos, Serra de Mutelas y las bretonas de Rosmeur,

Crugou, Men-ar-Rompert, Carnac y Quiberón (VEIGA OLIVEIRA, 1966). En este estado de opinión exponía directamente Veiga Oliveira la difusión marítima que alcanzarán los campaniforme desde el estuario del Tajo, como centro dinamizador, hacia, por un lado, Marruecos y, por otro, Galicia, para acceder finalmente a la península bretona : *que la culture du vase campaniforme portugais aurait été ainsi introduite, par la côte occidentale de Bretagne, par les navigateurs qui apportaient avec eux le cuivre exploité dans les mines de la région de Huelva et du sud de Portugal et qui recevaient en échange l'ambre de la Baltique* (VEIGA OLIVEIRA, 1966 : 91-93) y extensivamente a Irlanda (Harbison, 1968 : 175-186). Así las cosas el campaniforme internacional era un elemento más, y quizá no el primordial, entre los que componían y daban sentido a la red comercial del occidente europeo en donde la metalurgia del sur de la Península Ibérica era intercambiada por el ámbar Báltico (en un recorrido que superaría ampliamente el millar de kilómetros). La metalurgia se posicionaba como la piedra angular que justifica y da forma a un periodo muy largo de relaciones comerciales, actuando como motor de la dinámica cultural (BOSCH GIMPERA, 1944 : 67; ABERG, 1921; HARRISON, 1980). Pero no son solamente autores que trabajaban en el ámbito ibérico los que apoyan y ajustan esta versión pues a ella se afilian también investigadores franceses : en Poitou las influencias mediterráneas *se mêlent à des courants méridionaux venus par mer. Les rapports maritimes paraissent ayant joué un rôle essentiel dans le chalcolithique du Poitou... L'actuel Marais du Poitevin était certainement l'objet d'une navigation intense dans le 2000 B.C.* (PAUTREAU, 1979)¹.

En este juego de relaciones escaso era el papel que se reservaba al interior peninsular -a las tierras meseteñas-, al País Vasco, a la región Aquitana y a la Dordoña pues los contactos se establecerían directamente entre la región lisboeta y la península de Morbihan. La presencia de cerámica campaniforme internacional en los

¹ Según Clarke el transporte fluvial y marítimo para esta época estaba garantizado con canoas como medio de transporte, así desde cada nudo de la red campaniforme se establecería un intercambio recíproco, regular, de artículos y parentesco, un agrupamiento cultural que cohesionaba cada nudo con su mundo periférico: CLARKE, 1976: 459-447.

entornos citados se entendían como prolongación residual negándoseles un rol activo en el proceso, como justificación se argüía a) la escasa densidad de campaniformes iniciales en el interior peninsular, donde los ejemplares entonces conocidos se localizaban aisladamente si concretar una tradición destacable y b) la ubicación de las estaciones campaniformes bretonas exclusivamente sobre su litoral, rara vez a más de veinte kilómetros de la costa, pero no en los territorios interiores (RIQUET, GUILAINE y COFFYN, 1963 : 63-128). Este último argumento será manejado en numerosas ocasiones, y no solamente para referirse en exclusividad a la península bretona sino para describir situaciones análogas a lo largo de buena parte de la fachada atlántica francesa, lo que por ejemplo explicaba a satisfacción la presencia de los vasos marítimos en la línea de costa y su oposición con el mundo artenaciense (PAUTREAU, 1979 : 110- 118). Sin embargo análisis culturales recientes llegan no solamente a matizar esta visión sino que tienden a descalificar el argumento ante la certeza de que no son pocos los documentos campaniformes del tipo marítimo localizados en comarcas continentales del oeste de Francia, no únicamente en el litoral, y, sobre todo por que una visión más acertada del Artenaciense lo presenta como un complejo abierto, no ajeno a las influencias externas ni opuesto a otras situaciones culturales que le son contemporáneas, tal como precisamente lo campaniforme : *Des l'Artenacien, en Aquitaine, un réseau serré de relations interculturelles s'étaient mis en place sur de distances dépassant parfois 500 km., relations régulières et sans doute en quelque manière institutionnalisées. Au Bronze Ancien ces relations vont s'amplifier avec l'essor de la métallurgie* (ROUSSOT-LARROQUE, 1987 : 17-56; 1983 : 185-200 y; 1984 : 135-196).

La propuesta tal y como se estaba formulando incluía en su interior diversas consideraciones de partida que deben ser revisadas : por una parte el juego de la metalurgia como factor vectorial del proceso, en un segundo lugar la cristalización posterior del llamado Bronce Atlántico y finalmente la seguridad de un comercio marítimo rara vez cuestionado (RUIZ GÁLVEZ, 1986 : 9-42 y ; 1995). Razonadamente algunas objeciones son posible argüir respecto a estos tres argumentos:

- No puede defenderse una identidad equitativa y directa entre cerámica campaniforme y producción metalúrgica entre otras cosas por que las situaciones descritas según regiones y círculos culturales son muy dispares : mientras que en algunas zonas está fehacientemente documentada una actividad metálica con anterioridad a la llegada de lo campaniforme (DELIBES y VAL RECIO, 1990 : 53-99 : "los grupos zamoranos precampaniformes de la segunda mitad del tercer milenio eran ya consumados metalúrgicos") en otras el proceso es inverso : a lo sumo se acogerán artículos con significado mas simbólico que práctico por medio del intercambio sin llegar a consolidar una tradición industrial. Por lo mismo son dudosas las identificaciones que se han establecido entre ámbar y campaniforme o esta cerámica y la *calaíta* dado que no son coincidentes sus distribuciones ni en el espacio ni en el tiempo.

- Suponer que en la consolidación del Bronce Atlántico intervino lo campaniforme, en la medida que como antecedente inaugura la dirección de los intercambios, es olvidar los desarrollos no uniformes, y hasta dispares, que en cada región implicada va tomando lo campaniforme.

- Finalmente es justo admitir que es poco lo que conocemos sobre la actividad naval de los pueblos prehistóricos. A menudo sólo contamos con documentación indirecta, intercambios materiales, que probarían su existencia pero que nada dice sobre la tecnología náutica de los grupos neolíticos y calcolíticos. Una navegación de altura es factible en el Mediterráneo -y explicaría la colonización y las circunstancias culturales de las islas interiores- pero ofrece serias dificultades y riesgos en el atlántico².

² No está documentada un navegación de cabotaje en tiempos campaniformes por el atlántico: son muy esporádicos los artículos campaniformes reconocidos entre el Finisterre español y el límite de las provincias de Santander y Vizcaya, y pocos significativos los presentes en el litoral vasco y aquitano (puntas palmelas de Castro Urdiales, cerámica cordada de las cuevas de Santimamiñe, Lumentxa, Amalda y Anton Koba y de los dólmenes de Otsaarte, Napalatza, La Halliade y Le Hare -¿campaniforme?-. Molinero, Arozamena y Bilbao, 1985: 155-164; Moreno, 1972: 29-49; Ramírez y Ruiz, 1985/86: 7-32; Armendáriz, 1988: 83-88; Barandiarán, Laborde y Atauri, 1961: 155-160. La referencia de Napalatza es gentileza de J. A. Mujica quien dirige los trabajos en el monumento.

Por tanto si alguna vinculación quiere o debe establecerse entre los focos campaniformes, tan alejados geográficamente entre sí pero con un suficiente número de regularidades -en lo formal, en lo decorativo, en los elementos de acompañamiento, en lo cronológico y, bien posible, en lo ideológico- habrá que plantearse otras posibilidades interpretativas, tanto en la razón de ser de estos trasvases como en las vías de acceso e intercambio.

Habiendo puesto en duda la consistencia de unos trueques por vía marítima ¿qué otras opciones explicativas cabrían? Solo creemos factible una única respuesta, una alternativa : la defensa de un (unos) camino (caminos) terrestres. Y si esto fuera cierto, si fuera demostrable, habría que revisar en detalle la colección de campaniformes marítimos puros (y por similitudes y cercanía los vasos CZM) del interior peninsular y, llegando a los Pirineos, las vías de intercambio trabadas por el territorio galo (más en concreto como se verá a lo largo de la fachada atlántica). En contra la bibliografía arqueológica tradicional ofrece un inquietante vacío documental sobre campaniformes internacionales en la Meseta, ante lo cual defender un trueque terrestre, careciendo de los jalones intermedios, parecería una tarea imposible de llevar a buen término. Sin embargo en fechas recientes y en el mismo sentido que nosotros, ha señalado otro autor español la necesidad de valorar los nuevos datos arqueológicos que están viendo la luz : *hoy tampoco puede pasarse por alto la novedosa distribución de estas especies, en su forma mixta, por la Meseta (La Veguilla, Salvatierra de Tormes en Salamanca; Garray en Soria; Burgos capital, etc), por el País Vasco (Pagobakoitza y Trikuaitzi I), por el Valle del Tajo (Entretérminos y Azután) y hasta en Extremadura (La Pijotilla), fuera por tanto de la tradicional dispersión por la Iberia mediterránea, pues ello nos permite creer en una llegada a Galicia de estas especies a través de un camino interior, continental, que pueda explicar igualmente la aparición de las hachas perforadas de Balenkaleku en Guipúzcoa y de Teverga en Asturias (DELIBES, 1989 : 58).*

A nosotros el problema se nos planteó directamente al analizar con cuidado la situación del "mundo" campaniforme en el

área vasca ya que se conocen en esa región representantes de todos los estilos cerámicos campaniformes ordenados territorialmente según dos sagas consecutivas : a) cordados, puntillados internacionales y mixtos cordados puntillados (en Amalda II, Pagobakoitza, Larrarte, Echauri, Trikuaitzi I, Tres Montes, por citar los más emblemáticos); b) incisos del tipo ciempozuelos en el megalitismo alavés (San Martín, El Sotillo, La Chabola de la Hechicera, Los Llanos) y en varios lugares de habitación (yacimientos al aire libre de los Valle Rojo y del Ayuda, asentamiento de Barranco Valinera, cavidad de Peña Larga). Al considerar que en Vasconia lo campaniforme se obtiene por un proceso inicial de adopción e integración y seguidamente de adaptación (en su fase media - final) del conjunto de novedades materiales propias del momento, nos interesó conocer en la medida que dejaban traslucir los documentos arqueológicos las vías de intercambio y de procedencia de dichos ajuares, teniendo presente que la privilegiada ubicación geográfica del territorio, como puerta de paso occidental entre la Península Ibérica y el continente europeo, facilitaba y explicaba la convergencia en el territorio de tan variadas producciones (ALDAY, 1996).

Efectivamente en el análisis de la cerámica cordada, y más específicamente en la internacional o marítima puntillada de bandas, planteábamos como hipótesis de trabajo la disposición y mantenimiento de una red de trueque terrestre por el interior peninsular, que aprovecharía los principales cauces peninsulares para la distribución de los aludidos recipientes, señalando entonces dieciocho yacimientos de las Submesetas Norte y Sur y del Alto Valle del Ebro como marcadores seguros de esta vía. Ahora creemos que estamos en condición de consolidar -y corregir- dicha propuesta, aportando nueva documentación y enlazando la presencia de esta producción cerámica con otros elementos materiales e implicando también directamente a la fachada atlántica francesa y al camino Aude-Garonne.

En el mapa 1 hemos ubicado todos aquellos lugares prehistóricos del interior peninsular en los que se han recogido campaniformes marítimos (figuras 1, 2). El listado, que incluye varios yacimientos inéditos, multiplica por dos el número de

evidencias conocidas y da pie para proponer una nueva hipótesis interpretativa. Los 42 yacimientos, dispuestos del Oeste hacia el Este y del Norte al Sur, por creer que es esta la dirección que siguen los intercambios, son los siguientes : 1.- Dolmen de Pagobakoitza (Guipúzcoa); 2.- Dolmen de Gorostiarán E. (Guipúzcoa); 3.- Dolmen de Larrarte (Guipúzcoa); 4.- Dolmen de Trikuaitzi 1 (Guipúzcoa); 5.- Hallazgo de Echauri (Navarra); 6.- Dolmen de Tres Montes (Navarra); 7.- Enterramiento colectivo de La Atalayuela (La Rioja); 8.- Dolmen de Collado Palomero I (La Rioja); 9.- Hallazgo de Mallén (Zaragoza); 10.- Poblado de Moncín (Zaragoza); 11.- Hallazgo en el Cerro del Castillo o de San Miguel (Burgos); 12.- Asentamiento de Garray (Soria); 13.- Túmulo de La Peña de la Abuela (Soria); 14.- Recogida superficial de Barbatona (Guadalajara); 15.- Yacimiento al aire libre de El Perical (Guadalajara); 16.- Cueva de La Tarascona (Segovia); 17.- Dolmen de El Prado de las Cruces (Avila); 18.- Dolmen de Entretérminos (Madrid); 19.- Asentamiento del Cerro del Otero (Cuenca); 20.- Fosa funeraria en el Arenero de Miguel Ruiz (Madrid); 21.- Hallazgo en San Fernando del Jarama (Madrid); 22.- Asentamiento del Poste de la luz de la Fábrica de Ladrillo de Preresca (Madrid); 23.- Habitat de Arroyo Culebros (Madrid); 24.- Estación del Arenero Martínez (Madrid); 25.- Hallazgo de Vallecas (Madrid); 26.- Sepultura del Arenero del Soto (Madrid); 27.- Asentamiento del Arenero Soto e Hijos del kilómetro 8.900 de la carretera de San Martín de la Vega (Madrid); 28.- Yacimiento funerario de San Francisco Sánchez (Madrid); 29.- Asentamiento de Las Palomeras (Toledo); 30.- Asentamiento de Calaña (Toledo); 31.- Asentamiento del Castillo de la Mora (Toledo); 32.- Dolmen de Azután (Toledo); 33.- Dolmen de La Estrella (Toledo); 34.- Dolmen de El Teriñuelo de Aldeavieja de Tormes (Salamanca); 35.- Dolmen de El Teriñuelo de Salvatierra de Tormes (Salamanca); 36.- Dolmen de La Veguilla I (o del El Turrión) (Salamanca); 37.- Dolmen del Prado de la Nava (Salamanca); 38.- El poblado de La Mariselva (Salamanca); 39.- El poblado de El Cerro de la Horca (Cáceres); 40.- El poblado de La Palacina (Badajoz); 41.- El poblado de Vista Alegre (Badajoz); 42.- El poblado y la necrópolis de La Pijotilla

(Badajoz)³. Para completar la lista de campaniformes marítimos y CZM de la península Ibérica a esta relación habría que sumar aquellos ubicados en áreas geográficas periféricas, es decir, a los frentes litorales atlánticos y mediterráneos (desde Galicia a Gibraltar y desde aquí hasta Cataluña)⁴.

En total hemos nombrado 42 yacimientos la mayoría con un único representante, o mejor fragmentos del mismo pues son muy escasas las reconstrucciones de los vasos, conviniendo recipientes marítimos puros y CZM en Tres Montes, La Atalayuela, La Pijotilla y La Palacina. En su dispersión geográfica se observan tanto llamativas concentraciones como vacíos que no pueden justificarse aludiendo en todos los casos a deficiencias en la investigación arqueológica. No es uniforme la funcionalidad de los yacimientos: los hay de exclusivo uso funerario 20 (es decir el 43%, de ellos 16 sepulturas megalíticas de desiguales arquitecturas, 1 fosa de inhumación múltiple y simultánea -el excepcional caso de La Atalayuela-, tres fosas de alojamiento individual o dual y una cueva), de habitación 16, en algunos casos definidos como verdaderos poblados con cierres amurallados; y 6 son hallazgos aislados cuya naturaleza no está bien concretada (en su

mayoría se tratan de localizaciones antiguas). Nos llama poderosamente la atención que la tipología de los establecimientos es más variada en la medida que nos alejamos de los Pirineos: serán de enterramiento todos los hallazgos del País Vasco, Navarra y La Rioja, en Castilla y León domina ligeramente lo funerario frente a los habitat relación que se invierte en la submeseta sur para, al llegar a Extremadura, desconocer vasos campaniformes internacionales en el interior de las sepulturas. Y no debe de ser casual que esta circunstancia sea coincidente con el hecho de que las formas clásicas pertenezcan a los recintos funerarios mientras que en los poblados se transgreden los patrones y se reinterpretan los motivos, alcanzando un punto tal que no es sencillo para la clasificación tipológica la inclusión de tal o cual fragmento dentro de lo puramente marítimo, puntillado geométrico, estilo *composé*, o Palmela, llegando a convivir la variedades con mucha frecuencia en los mismos establecimientos. Pareciera como si al ir aceptando progresivamente lo campaniforme se van proponiendo desviaciones formales y decorativas, gustos regionales, de tal manera que se percibe un fenómeno de graduación en lo modelos de los recipientes a lo largo de toda la fachada atlántica francesa y el interior peninsular, proceso que se va acelerando a medida que discurre el tiempo y se involucra lo campaniforme en las diversas esferas culturales superando tal vez lo meramente simbólico, representativo o votivo encontrando su acomodo entre los enseres más cotidianos.

Si aceptamos la generalizada creencia de un origen común en tierras de Centroeuropa o del Bajo Rin para los campaniformes iniciales -al amparo de las situaciones orientales o del modelo holandés- que duda cabe que su irrupción en la Península Ibérica debió realizarse por aquellos lugares en donde los Pirineos pierden altura y su tránsito es accesible: por Cataluña generando las tempranas manifestaciones campaniformes de la costa mediterránea y por el País Vasco como puerta de entrada a la vía interior. Así podríamos explicar con satisfacción la alta concentración de vasos marítimos puros y de los mixtos cordado-puntillados en los Pirineos Occidentales (lugares de Ithé I y II, La Halliade, Le Hare y Artix en la vertiente

³ Sería prolijo ofertar aquí todas las referencias bibliográficas, las mismas han sido recogidas en el apéndice bibliográfico final o pueden consultarse con más detalle en ALDAY (1988), "Vías de intercambio y promoción del campaniforme marítimo y mixto en el interior Peninsular". Hemos optado por ofrecer un inventario reduccionista eliminando de la lista aquellos ejemplares cuya catalogación se nos antoja difusa. Así ni el vaso de la necrópolis de Yuncos (Toledo), en la línea de los puntillados geométricos, ni los recipientes del Arenero Camino de la Yesera (Madrid), enterramiento de Juan Francisco Sánchez (Madrid), Casa del Cerro (Madrid), Cuesta Blanca (Toledo) y Cueva del Hozal (Guadalajara), en alguna ocasión contabilizados por su decoración dentro de la colección de campaniformes marítimos de la submeseta Sur, han entrado a formar parte de nuestros corpus. Almagro, 1988: 166-188; Ruiz Fernández, 1975: 117-133; Blasco (ed), 1994; Garrido Peña, 1995: 123-151. Varios de los modelos cerámicos citados en esta nota han sido también reconocidos en diversas comarcas francesas, por lo que a pesar de que no pueden ser considerados estrictamente como internacionales debe valorarse la amplia distribución que llegan a alcanzar. Treinen, 1970: 53-107 y 1970: 263-332. Véanse los mapas 5 y 6.

⁴ Las referencias generales para obtener la información serían: Castillo, 1928; Bosch Gimpera, 1971: 3-37; Savory, 1961; Harrison, 1977; Pericot, 1950; Bernabeu, 1984; Serna, 1989: 47-84; Veiga Oliveira, 1966; Criado y Vázquez, 1982.

norte y de Pagobakoitza, Obioneta, Trikuaitzi y Larrarte en la sur) a los cuales quizá pudieran sumarse, con no pocas Lumentxa y Santimamiñe -Vizcaya- (EBRARD, 1993 : 151-178; POTTIER, 1881 : 212; LAVERNY, 1973 : 67-71; ALDAY, 1996). Desde este nudo inicial descienden hacia el Valle del Ebro, en cuya cuenca se ubican los lugares de Echauri, Tres Montes, La Atalayuela, Collado Palomero I, Mallén y Moncín. No sería improbable que a estas zonas del Ebro medio llegaran también los ecos del campaniforme catalán como supone Rodanés (RODANÉS, 1992 : 599-617), pero lo que si creemos del todo defendible es que desde aquí alcanzaron las tierras sorianas distribuyéndose tanto por el Valle del Duero como del Tajo. La presencia de ejemplares en el Alto Duero -Garray- y en la Vega del Tormes -monumentos megalíticos salmantinos de Teriñuelo de Aldeavieja de Tormes, La Veguilla, Teriñuelo de Salvatierra de Tormes y Prado de la Nava- garantizarían el uso de esta vía, con los recipientes de la cueva de La Tarascona y del dolmen del Alto de las Cruces como hitos intermedios. Pudiera así explicarse la presencia de estos estilos cerámicos en el Norte de Portugal (Guilhabreu, en la misma desembocadura del Duero, Chao de Carvalhal, Chan d'Arquiña) y Galicia (Puentes de García Rodríguez, Veiga de Viladella y San Pedro de Buriz). Pero si nos atenemos a los datos hoy día disponibles -con ellos en la mano- la cuenca del Tajo se manifiesta como el gran colector que permite la distribución de los efectivos cerámicos que nos interesan. Los sitios de Peña de la Abuela, Barbatona, El Perical y más alejadamente el Cerro del Otero ocupan una posición intermedia entre el Alto Duero y el denso foco campaniforme madrileño (Arenero de Miguel Ruiz, sepultura de Juan Francisco Sánchez, Arenero Martínez, dolmen de Entretérminos...) que encuentra su prolongación en tierras toledanas (dólmenes de Azután y la Estrella, asentamientos de Calaña y Las Palomeras). También sobre el cauce del río Tajo, pero ya en tierras cacereñas, se ubica el asentamiento del Cerro de La Horca que forma una unidad con los también extremeños, ya sobre el Guadiana, de La Palacina, Vista Alegre y La Pijotilla, como entrada al denso foco lisboeta donde se conocen una treintena de vasos.

Es decir tomando la documentación que se ha ido señalando como los palimpseptos que reflejasen *grosso modo* la situación

reservas, aquellos recipientes cordados (estilo AOC) de Amalda II -Guipúzcoa-

prehistórica ibérica en relación a los primeros campaniformes puede oponerse una senda de circulación terrestre frente al tan aludido camino marítimo : desde los pasos occidentales de los Pirineos y por las cuencas del Duero y del Tajo -esta se nos muestra como una vía de más denso tránsito- hasta la desembocadura de este último río, en cuyo recorrido se nos ofertan una serie de nudos (el centro de Guipúzcoa, la ribera del Ebro, la región de Madrid-Toledo, la vereda del Tajo y la comarca de Mérida). Es justo hacer notar que la dirección de estos intercambios no es en absoluto caprichosa sino que simplemente se están utilizando los pasos naturales que permiten atravesar las diferentes cordilleras peninsulares, de tal manera que, en un ejercicio de contemporaneidad, el tendido ferroviario Hendaya-Lisboa a través de Pamplona recrea exactamente el mismo recorrido.

Pudieramos dar por terminadas las reflexiones que nos empujaron a la redacción de este trabajo al haber reivindicado este camino interior como vehículo transmisor del inicial campaniforme, como contrapartida al recurrente comercio marítimo. Sin embargo deseamos profundizar aún más en el tema con el fin de comprenderlo en toda su amplitud : a) como un fenómeno que no sólo afecta a la cerámica sino a una serie amplia de productos de prestigio; b) para la integración de esta vía peninsular con otra de más amplio rango, observando procesos paralelos en Europa y más en concreto en Francia; c) con intención de describir la dirección de los intercambios y, finalmente, d) para comprender el entramado campaniforme dentro de un juego cultural más espeso. Pero previamente deberíamos reflexionar sobre la propia naturaleza de los datos y la validez interpretativa que de ellos inferimos.

El análisis que establecemos y que nos sirve para poner en contacto yacimientos alejados entre sí, se basa en el reconocimiento de las similitudes entre los recipientes cerámicos cual si fueran las *tarjetas de visita* de un nuevo grupo humano o de unas nuevas circunstancias culturales. Efectivamente, si aislamos deliberadamente los materiales arqueológicos de su contexto se asume el riesgo de perder la perspectiva histórica que les acoge y da sentido, máxime si tenemos en

cuenta la situación que alcanzan sobre situaciones culturales no estrictamente análogas tendiendo a romper la base de la propia cronología arqueológica que ordena, precisamente, a dichas manufacturas. Y en nuestro caso el riesgo aumenta ante la imposibilidad de disponer de un *corpus* de fechaciones absolutas fiables para conjuntos prehistóricos cerrados, en concreto sólo podrían aceptarse por su homogeneidad las dataciones de la fosa de inhumación múltiple y simultánea de La Atalayuela, recinto funerario en el que están presentes varios de los estilos campaniformes más propios de la Península Ibérica : las tres dataciones tienen como valores extremos el 4060 ± 65 y el 4110 ± 60 , ofreciendo una media ponderada del 4100 ± 40 b.p. (HARRISON, 1988 : 464-472.). Unase a la anterior reflexión el hecho de que la mayor parte de las evidencias que componen nuestro catálogo son fragmentos, siendo muy pocas las vasijas que han podido ser reconstruidas satisfactoriamente y en su integridad, por ello el criterio básico para su incorporación o no a nuestra lista atiende a los diseños decorativos. Y el pequeño tamaño de los fragmentos no siempre permite asegurar su exacta descripción, esto es, su catalogación dentro de una determinada variedad estilística : en concreto entre aquellos que utilizan la técnica puntillada ante las exiguas dimensiones de los trozos surgen dudas para su definición como marítimo puro, puntillado geométrico, estilo *composé* o palmela utilizándose a menudo los contextos, o la localización geográfica del yacimiento como puntos de apoyo para su clasificación definitiva.

Ante todo ello se podría argüir que el trabajar con fragmentos y no con vasijas completas desvirtúa en buena medida cualquier intento de vincular tal o cual ejemplar con su presunto lugar de partida, ante la creencia de que las variantes y los estilos se relacionan internamente con focos campaniformes muy concretos. Creemos de mucha utilidad y necesidad los ejercicios tipológicos que tienen como fin ordenar los vasos y los temas iconográficos como sistema de apropiación de un lenguaje consensuado y para común entendimiento y han mostrado así mismo su operatividad en la medida que han permitido aunar tipos específicos y áreas geográficas : siguiendo a Treinen las formas bretonas están muy concentradas en dicha península con una extensión hacia la cuenca parisina, y podría asumirse sin esfuerzos que

su rala presencia en Aquitania y tierras ibéricas se entiende como un proceso de difusión desde el norte de Francia. Pero vinculación no significa exclusión por que las formas bretonas no son las únicas que se conocen en aquella región donde no faltan los tipos renanos y orientales, dato que no puede olvidarse cuando se quiere hacer derivar o vincular un ejemplar a una área concreta. Si la regionalización de las formas puede ser defendida a nivel analítico y global no es menos cierto que en la variabilidad morfológica debe considerarse tanto las tradiciones locales, las habilidades del artesano en una producción no estandarizada, la confluencia de estilos por interacción mutua y las relaciones que se establecen entre las áreas culturales. Volviendo al caso francés, establece Treinen varias vías de intercambio entre los grupos campaniformes a partir de las cuales se explican los préstamos formales e iconográficos así como la aparente homogeneidad que se otorga a lo campaniforme : a) del Bajo Rin hacia Bretaña por mar o a través del valle de la Meuse; b) Desde el Rin medio por el valle de la Moselle y el sur de la cuenca parisina y la Borgoña para alcanzar el Midi; c) Del alto Rin dirigiéndose por el valle del Ródano para comunicarse con el litoral mediterráneo y d) Por diversos pasos transalpinos hasta llegar al sudeste francés (TREINEN, 1970 : 306). Junto a estos cauces de comunicación descritos otros pasos están abiertos en el territorio francés a caballo entre el tercer y el segundo milenio, como bien reivindica Roussot-Larroque (ROUSSOT-LARROQUE, 1987), y en conjunto nos revela y explica la versatilidad del proceso, la rapidez de los intercambios, la presencia de variadas formas en cada foco aglutinador y la aproximada contemporaneidad de la dinámica. Todo lo cual puede aplicarse, con un ajustado número de matizaciones, al territorio peninsular.

Como se ve la descripción de estos canales ha servido para explicar la convergencia de la cerámica campaniforme por Europa Occidental y el argumento se redondea, y las veredas se nos hacen más nítidas, si nos detenemos a contemplar el comportamiento de otros artículos asociados al campaniforme : los apliques laminares sobre oro, las puntas palmela, los puñales de lengüeta, ciertos ítems óseos muy específicos, y saliéndonos del marco específico de lo campaniforme, de aquellas cerámicas con

decoración de pastillas u ondas peinadas. Dos conclusiones añadidas se deducirán al describir este denso tejido comercial : la primera la seguridad de que lo campaniforme no inaugura las redes de intercambio aunque actúa decididamente sobre ellas, revitalizándolas, o al menos las exterioriza con más nitidez a nuestras posibilidades analíticas y la segunda el hecho de que este entramado no existe por sí, sino que responde a necesidades propias de las sociedades, y en el caso concreto del Calcolítico pueden entenderse como parte de la estrategia que asegura la ayuda y cooperación de las comunidades prehistóricas de estructura media frente a las crisis, las malas cosechas, la epidemias o los enfrentamientos grupales, es decir como un medio pero no como un fin.

X X X

Si lo campaniforme, y esencialmente aquellas variedades de más amplia dispersión, validan los trueques y las relaciones que se establecían entre focos culturales muy dinámicos y alejados entre sí en el momento de tránsito entre el III y el II milenio (en cronología no calibrada), no deberá olvidarse que ya con anterioridad, durante el Neolítico y el inicial Calcolítico, están activas también redes de intercambio que permiten, en general a menor escala, el trasvase de bienes, y quizá de las ideologías y los conceptos que les respaldan, entre áreas culturales afines. El desarrollo en un amplio marco de la geografía europea de las formas funerarias megalíticas, en la cuales por cierto se integra cohesiva y recurrentemente el campaniforme de la primera saga, es un buen ejemplo, por su espectacularidad, de la afirmación anterior : aquí además no se está hablando del trasvase de un único producto material de funcionalidad precisa sino de todo un mundo tan simbólico como práctico que oferta solución a los nacientes retos y a las tensiones sociales que se derivan de un período de cambio, renovación y afianzamiento de nuevas formas económicas y con ellas de la novedosa visión que se obtiene de la naturaleza y sus posibilidades —el concepto tierra como bien productivo—. En el mundo dolménico, cualquiera que fuera su origen, u orígenes, y en referencia exclusiva a su aspecto arquitectónico concurren un suficiente número de coincidencias entre

aquellas áreas donde este hizo fortuna⁵, que los desarrollos locales no pueden ocultar los elementos de uniformidad presentes y estas similitudes son debidas a las nuevas situaciones culturales con una consolidación de los formas económicas productivas generadora a su vez de fuertes competencias que aconsejan a la utilización de los muertos para ganar la batalla de los vivos.

Centrándonos nuevamente en la producción cerámica conviene reflexionar, siquiera brevemente, sobre la dispersión que alcanzan algunas manufacturas alfareras precampaniformes. Sabiendo que no existe una filiación directa entre estas y aquellas tan sólo se ensaya con su exposición mostrar que los caminos recorridos por lo campaniforme ya estaban abiertos con anterioridad, aunque claro está, ahora se reordenen e intensifiquen. Pudieramos empezar por la cerámica cardial : el caso de la producción impresa cardial es paradigmático en cuanto que se vincula a un momento cultural concreto, el neolítico antiguo, y al avance desde un foco primario del conocimiento de la economía productora. La vinculación de cardial y litoral mediterráneo (en la Península Ibérica, en el Languedoc y en la costa italiana) es muy estrecha, y sin embargo no debería olvidarse la presencia de cerámica impresa en tierras más interiores : a) en la Península Ibérica los casos de Peña Larga y Atxoste, ambos en la provincia de Alava, se entienden sin discusión como la progresión de los grupos costeros mediterráneos por el Valle del Ebro (FERNÁNDEZ ERASO, 1988 : 97-106; ALDAY, 1996 : 350-362) y los documentos, no siempre claros de El Alto de el Quemado (Avila), el Torrejón (Salamanca) y Mesegar (Toledo) pueden quizá vincularse con el activo foco portugués; b) en Francia en la consolidación del llamado cardial atlántico en cuya gestación no es poca la participación, o influencia, que se recibe desde el mediterráneo (ROUSSOT-LARROQUE, 1993 : 10-40). Lo que se quiere transmitir aquí es que en una época tan remota, neolítico antiguo, son evidentes los intercambios materiales que, en los ejemplos citados, van

⁵ A nuestros intereses actuales baste recordar que han sido señaladas coincidencias entre las arquitecturas vascas y aquitanas (Devignes, 1991) o que la peculiaridad de las puertas de acceso en los dólmenes de la cuenca parisina se repiten en los navarros de Portillo de Enériz y La Mina de Farangortea (Peek, 1976).

desde la costa al interior y que probablemente pudieran ampliarse si al salirnos de los estrechos márgenes que nos imponen la valoración estilística de las decoraciones atendiéramos también a la dispersión de ciertas formas cerámicas. Todavía en el neolítico, en una fase más avanzada y referido en exclusividad al territorio peninsular, contaríamos con un nuevo apoyo en la cerámica con técnica *boquique*: si bien su mención nos retrotrae de inmediato a la Edad del Bronce como antecedente de la producción Cogotas es segura su presencia en el neolítico hispano, no siendo aceptable unir el concepto de técnica decorativa al de identificación cultural inequívoca (FERNÁNDEZ POSSE, 1982 : 137-159). Su hallazgo en una veintena de yacimientos de la Península ibérica nos remite nuevamente a la persistencia de los trueques materiales precalcolíticos. Un último ejemplo, quizá todavía más representativo que el anterior, nos lo proporciona la cerámica con decoración de pastillas repujadas. Ya advirtieron Hurtado y Amores que *la distribución de las pastillas repujadas en la Península Ibérica señala un camino terrestre que pone en comunicación dos focos importantes del Calcolítico: el sur oeste peninsular y el sur este francés* (HURTADO y AMORES, 1982 : 189-209). Esta afirmación se basa en la ubicación de una quincena de yacimientos peninsulares con pastillas repujadas como elemento decorativo en Cataluña, País Vasco, La Rioja, Castilla y León, Extremadura, Portugal y Andalucía. A este catálogo podrían sumarse otras evidencias más que lo completan en su número, hasta alcanzar casi el medio centenar, y amplia en su dispersión geográfica⁶. Vinculada genéricamente esta variedad cerámica al Calcolítico precampaniforme se conoce algún antecedente en el Neolítico reciente (Cueva Chica de Santiago, La Dehesilla) (ACOSTA, 1986 : 136-151) y su pervivencia junto a lo campaniforme (La Atalayuela). Tradicionalmente se ha aceptado su origen languedociense y su penetración a tierras ibéricas desde aquel genuino foco, tesis hoy día en entredicho (CAVALIER, 1949 : 186-

⁶ Sirvan de ejemplo: Hurtado y Amores, 1982: 194; González, Castillo y Hernández, 1991: 11-26; González Cordero, 1993: 237-259; López Plaza, 1987: 52-65; Apellániz y Domingo 1978; López de Calle y Tudanza, 1996: 14-24; Álvarez e Iñarraza 1996: 10-13; Gallard, Rey y Rovira, 1995: 367-377; Baldellou, 1985: 149-176; Baldellou y Mestres, 1982: 121-123; Martín, 1985: 3-57.

190)⁷, en cualquier caso e independientemente de la dirección de los contactos su distribución va a tener lugar por las mismas vías que, posteriormente, utilizarán los campaniformes internacionales: los ejemplares catalanes se explican en función de la proximidad geográfica con el dinámico centro cultural del Languedoc —como, recordémoslo, se observaba para el caso de los primeros campaniformes— y los del interior peninsular por el aprovechamiento de los pasos naturales de alto Ebro, alto Duero, y Tajo, hasta alcanzar la costa portuguesa con total fluidez y continuidad⁸.

Con el propósito de no dejar descansar toda nuestra argumentación en la producción cerámica vamos ahora a acercarnos a la artesanía ósea, en concreto a aquellos originales vestigios que tendiendo a cohesionarse con la cerámica campaniforme alcanzan una amplia dispersión en diversos territorios europeos, nos referimos a: la aguja de orejeta lateral de La Atalayuela, las cuentas segmentadas de Pagobagoitza y Kobeaga y los botones de perforación en V. La pieza *à belier* de La Atalayuela es ciertamente singular para la Península Ibérica, siendo un prototipo al que se le ha podido seguir la pista desde los palafitos suizos al área del Languedoc y del Ariège (DELIBES, 1983 : 131-164; CAMPS FRABER, 1994 : 152-156), ya en contextos Calcolíticos para ser sustituidos por modelos metálicos. En buena medida coincidente con esta distribución es la que alcanzarán los adornos sobre hueso de Pagobagoitza, y Kobeaga,

⁷ De confirmarse con más datos estratigráficos y de cronología absoluta su presencia durante el neolítico reciente peninsular será necesario revisar las teorías sobre su origen y vías de promoción.

⁸ La amplia promoción que encuentra la cerámica de pastillas repujadas se entronca a la perfección con la unidad cultural que a mediados del tercer milenio se observa entre estaciones prehistóricas del oeste peninsular, Zamora-Salamanca-Extremadura y Portugal: esta cerámica convivirá con aquellas otras decoradas mediante juegos ondulantes peinados, círculos concéntricos acanalados, triángulos cubiertos de puntos incisos cercanos a los modelos de Penha/Mairós, cerámica simbólica oculada de Las Pozas y los "ídolos de cuerno" cuyo alcance territorial nos remite nuevamente al estuario del Tajo, Extremadura y La Meseta Norte. Todo lo cual nos ayuda a comprender la posterior presencia de campaniforme internacional en, por un lado, la Vega del Tormes y, por el otro, en tierras extremeñas —la ruta de la Plata—, como continuidad a un proceso cultural abierto con anterioridad (En la obra de Val Recio, 1992: 47-63, se ofrece otra lectura de los datos que por su significado pudiera ser de interés contrastar).

útiles ampliamente publicados para los departamentos del sureste, centro y oeste de Francia : en la Península Ibérica solo nos son conocidos los ejemplares vascos citados pero en Francia son en torno al centenar y medio los reconocidos en los departamentos de Ardeche, Ariège, Aude, Aveyron, Coreze, Gard, Hautes Alpes, Hérault, Loir-et-Cher, Lot, Pyrenées Atlantiques, Tarn-et-Garone y Vendée. En suma definiendo una serie de intercambios entre el mediterráneo y la fachada atlántica francesa bien por el piedemonte de los Pirineos bien por los cauces del Aude y del Garona vía que, como veremos, sirve a Roussot-Larroque para explicar la distribución de los campaniformes que nos ocupan y a Vaquer para entender la presencia de sílex *blonde* y de las hachas de sílex en el Languedoc⁹. La mención de la cueva de Kobeaga nos ofrece la excusa para tratar brevemente la situación de otras tres familias de adornos : los botones de perforación en V con decoración puntillada, los botones que simulan al tipo tortuga y las cuentas *à boule* o *à ailettes*. En la Península Ibérica son tan sólo dos los botones de perforación en V con decoración puntillada que se han reconocido : uno en la cueva sepulcral de Kobeaga, el otro en el cercano megalito de Goldanburu, que junto con el del Ithé I forman una unidad. Al tratarse de prototipos muy específicos no es difícil seguirles la pista y de hecho se observa con claridad su disposición Este-Oeste : los tres citados forman un núcleo con los de La Vendée y Charente Maritime -sitios de Pierre Fouquerée, Peu Perroux, Pierre Levée, Pierre Folle de Thire- encontrando en el dolmen Pech 1 de Alviñac su punto de contacto hacia la Europa Central y Oriental (hallazgos de Alemania, Bohemia, Moravia, Polonia o Dinamarca) (mapa 3). El segundo objeto al que hacíamos referencia es un curioso botón morfológicamente cercano al tipo tortuga pero diferenciado de estos en el sistema de suspensión : perforación lineal y transversal en vez de en "V" o en codo (figura 3). Es oportuno recordar que en el espacio europeo las tres áreas donde los botones tortuga, con sus más directas variantes "antropomórficas", se posicionan son el Languedoc, el oeste de Francia y el estuario del Tajo, reproduciendo nuevamente lo visto

en el caso de la cerámica de pastillas repujadas o en el campaniforme internacional. Pero lo más llamativo en esta ocasión concreta es que otra vez los paralelos más cercanos al adorno vizcaíno (tanto por su concepción y tecnología como por la distancia geográfica que les separa) se rastrea en la fachada atlántica francesa, más en concreto en el habitat costero de Petit Rocher (Brétignolles) y en el dolmen E 136 de Taize (sobre las particularidades de dichos artefactos son valiosas las reflexiones de Joussaume y Treinen - JOUSSAUME, 1981; TREINEN, 1970 : 306, nota 207-) (mapa 4). Finalmente nuestro examen debe concluirse, por lo que a la industria del ornato no metálico se refiere, mencionando y valorando las dos cuentas *à boule* de Kobeaga : estas piezas han sido adjetivadas como *aveyronienses* por tener su origen en esta región desde donde se distribuyen hacia otros focos culturales. Los aislados casos del levante peninsular -un yacimiento tarragonés y otro valenciano- se entienden como fruto de los tradicionales y duraderos contactos que existían entre el Languedoc y Cataluña mientras que los artículos vascos proceden de una derivación de la circulación material Este-Oeste (y viceversa) en donde las cuentas *à boule* alcanzan los departamentos de Alpes-Maritimes, Ardèche, Aude, Aveyron, Corrèze, Charente, Drôme, Gard, Hérault, Hautes Alpes, Jura, Lozère, Lot, Pyrenées Orientales, Tarn, Tarn-et-Garonne, Var y Vaucluse¹⁰. En resumen pudiera concluirse que la coincidencia de la serie de elementos citados en puntos tan concretos de la geografía gala e hispana no puede deberse al azar sino a la persistencia de una red de intercambio a través de sendas naturales en los cuales la integración de la cerámica campaniforme inicial y también de los apliques sobre oro es innegable. Detengámonos pues muy brevemente en estos últimos productos.

Ha sido una constante historiográfica relacionar los primeros artículos sobre oro conocidos en la Europa Occidental con la expansión de la cerámica campaniforme, y aunque esta vinculación pudiera matizarse en sus detalles es indiscutible una directa identificación entre los iniciales vasos campaniformes y los llamados apliques laminares (cuentas en

⁹ Barge, 1982; Couchard y Arnal, 1963: 133-148; Guilaine, 1976-1977: 109-305; Clottes, 1977; Clottes y Maurand, 1983; Ambert y Barge, 1983: 151-160; Desprée y Leymaros, 1974; Joussaume, 1976: 1-37 y 1976: 5-62; Ebrard, 1993; Vaquer, 1990.

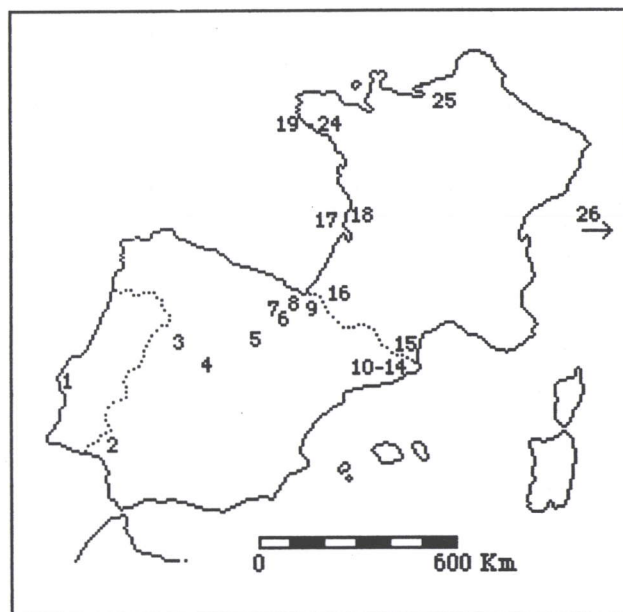
¹⁰ Datos publicados hasta 1992 en Sauter, Bordeuil, Barge y Clottes.

otras terminologías) áureas : finas láminas que se doblan para recubrir cordones o piezas de cuero en ocasiones con perforaciones en sus extremos para reforzar y asegurar la sujeción (ELUERE, 1977 : 390-410; ALDAY, 1992 : 43-55). No estamos frente a una metalurgia *sensu stricto*, sino más bien ante una orfebrería, ya que la labor realizada es el simple batido o martilleo del mineral en frío o recalentado careciendo las piezas de cualquier tipo de soldadura. Son elementos para el adorno sin una función más allá de lo propiamente simbólico y cuyo impulso difusionista radicará, esencialmente, en la necesidad o el gusto de diferenciarse y/o comunicar. A la larga supondrá la aparición de artesanos especialistas capaces de detectar fuentes de aprovechamiento mineral, adoptar las técnicas necesarias para explotarlas y transformar el metal en objetos de lujo. Si repasamos el listado de yacimientos del interior peninsular con campaniformes marítimos y mixtos notaremos que es recurrente su combinación con los apliques laminares sobre oro : Trikuaitzi I –con dos apliques–, Collado Palomero I –con seis cuentas y tres apliques–, arquitectura sepulcral de La Peña de la Abuela –con una laminilla–, El Teriñuelo de Aldeavieja de Tormes –en torno a la docena– y en el Alto de las Cruces –con una única chapita–. A la relación antedicha deben sumarse dos yacimientos más, dada su cercanía : el de Sakulo y el de Ithé I, este con campaniforme de la primera saga. Significativo debe ser que todos los sitios arqueológicos con apliques sobre oro sean arquitecturas megalíticas y que estas contengan, en todos los casos, elementos campaniformes. Y estas mismas circunstancias operan en buena parte de los yacimientos europeos donde se han reconocido idénticos productos : Cementeri dels Moros, Cova d'en Daina, Galería del Barranc, Cabina Arqueta, Solar d'en Gibert, Tres Peyros, D'Ors, Pierre Folle, Kerkado, Grah Trinen, Grâves, Grah Niol, Belz Erdeven, Kerouaren, Portejoi¹¹.

En el mapa (mapa 2) adjunto se han ubicado los yacimientos españoles y franceses donde se han publicado apliques similares a los que aquí tratamos comprobándose en un

¹¹ Algunos objetos más se han citado para la fachada atlántica francesa, pero no hemos podido confirmar si se tratan de verdaderos apliques o de otras familias morfológicas. Son los enterramientos de Pornic, Lanester-en-Baben, La Trinité-sur-Mer y Kérusan.

rápido vistazo que los mismos se concentran sobre tres áreas Cataluña-Languedoc, la fachada atlántica francesa y el País Vasco-Submeseta Norte peninsular sumando el catálogo algo más de cincuenta evidencias distribuidas en veintitrés lugares. Nuevamente la actividad desarrollada por la ruta Aude-Garonne y una vez llegado al tramo final de este río con un desdoblamiento norte hacia Bretaña y sur hacia el interior ibérico, por los pasos occidentales de los Pirineos vascos, explica el por qué de su distribución¹².



Mapa 2 : Dispersión de los apliques laminares sobre oro : 1.- Palmela; 2.- Cañada Honda de Gandul; 3.- El Teriñuelo; 4.- Prado de las Cruces; 5.- Peña de la Abuela; 6.- Collado Palomero I; 7.- Los Llanos; 8.- Trikuaitzi I; 9.- Sakulo; 10.- Cementeri dels

¹² El hallazgo en el yacimiento moravo de Bylany de un aplique similar a los descritos podría explicarse aludiendo a una convergencia casual, dado que se tratan de manufacturas de fácil elaboración. Pero si quisiera establecerse una relación entre ese ejemplar centroeuropeo y los del suroeste de Europa –aún faltando los hitos intermedios que marcaran el camino de acceso– podría recurrirse a la presencia de botones de perforación en V del tipo Bohemia-Moravia, esto es cónicos o hemisféricos decorados mediante puntillado, como argumento de apoyo, por constituir ambas regiones los extremos geográficos de su dispersión.

Moros; 11.- Cova d'en Daina; 12.- Galería del Barranc; 13.- Cabina de Arqueta; 14.- Solar d'en Gibert; 15.- Tres Peyros; 16.- Ithé I; 17.- D'Ors; 18.- Pierre Folle; 19.- Kerkado; 20.- Grah Trinen; 21.- Grâves; 22.- Grah Niol; 23.- Belz Erdeven; 24.- Kerouaren; 25.- Portejoie; 26.- Bylany.

De entre los productos metálicos que con frecuencia suelen acompañar a lo campaniforme, en opinión de Sangmeister como resultado del reflujo, es conveniente hacerse eco tanto de los puñales de lengüeta como de las puntas palmela. Los primeros (figuras 3, 4) gozan de un amplio abanico temporal y geográfico ofreciendo una gama dilatada de variedades tipológicas de difícil encuadre, cada una de ellas, dentro de una secuencia cronológica lineal pues los tipos iniciales, los más simples en su concepción, llegarán a convivir con las formas más elaboradas. En su distribución espacial la región vasca volverá a actuar como nudo aportando una concentración importante (catorce ejemplares entre nueve lugares de enterramiento) que evidencia ese papel de encrucijada de caminos del que goza durante el Neolítico Final y todo el Calcolítico. Su hallazgo exclusivo en recintos usados como depósitos funerarios confirman su juego como elementos de prestigio que acompañarán al individuo tras su muerte. El fenómeno se evidencia nítidamente en Gobaederra cavidad de inhumación que conserva cuatro puñales completos y fragmentos de alguno (o algunos) más. De conformidad con sus caracteres morfológicos, sin espiga diferenciada, encuentra paralelos en la Meseta y, sobre todo, en tierras del sudeste francés (de Hérault, Gard, Aude y Haute Garonne) de donde procede también la inspiración para sus once punzones de tipo fontbousse (la cavidad presenta la acumulación más densa de estos modelos de punzones de toda la Península Ibérica ¿y tal vez también de Francia?). Otra variedad de puñal de lengüeta es el conocido como Moëlan-Obioneta (o Bernières haciendo alusión al yacimiento epónimo, y en contraposición al modelo largo tipo Penker-Plozavet-) dentro de la categoría de los *West european dagger* : es discreto el número de representantes conocidos que, significativamente, se posicionan en la orla atlántica desde Bretaña como extremo norte al País Vasco español como límite sur (TREINEN, 1970 : 41; ALDAY, 1996). Para acabar con esta familia metálica es

interesante señalar los caracteres continentales que presenta el puñal corto de Goldanburu, acompañado de un botón de perforación en V decorado por puntillado, teniendo ambos –puñal y botón– una clara raigambre oriental y siendo evidentes los prototipos centroeuropeos pero, y aquí radicaría la contradicción, con una composición metalográfica propia del grupo E01A, muy común en la Península Ibérica. Como conclusión derivada de la exposición sobre los puñales de lengüeta retenemos el hecho de que los datos manifiestan nuevamente el activo papel jugado por la vía Aude-Garonne que va a aportar tanto puñales como punzones fontbousse hacia la fachada atlántica francesa y el interior peninsular y la distribución a todo lo largo del litoral atlántico del tipo Moëlan-Obioneta.

Las puntas palmelas, con su metálica hoja oval y pedúnculo corto, son productos íntimamente ligados a lo campaniforme, no dudándose sobre su origen peninsular (figura 3) : se aglutinan preferentemente sobre el litoral portugués, de donde han tomado prestado el apelativo *palmela*, Andalucía y ambas Mesetas (hasta sesenta en las cuencas alta y media del Duero) para ir penetrando en otros espacios culturales : del País Valenciano, de la baja y media cuenca del Ebro y del País Vasco-Cornisa Cantábrica. Desde esta última región darán el salto hacia territorio galo instalándose con cierto éxito tanto en la fachada atlántica francesa (desde Aquitania hasta la península de Morbihan, orla en la que se conoce una docena de ejemplares con ramificaciones por el norte de Bretaña e islas Anglo-Normandas, aquí con dos evidencias) como en el área Ariège-Languedoc-Ródano (ROUSSOT-LARROQUE, 1987; PAUTREAU, 1979; JOUSSAUME, 1981) Por tanto desde los pasos occidentales de los Pirineos se van a fomentar dos vías de acceso : las rasas litorales del occidente francés y el umbral de Naurouze vía Aude-Garonne para la comunicación oeste-este (DELIBES, 1983)¹³.

X X X

¹³La importancia que adquiere el pasillo del Naurouze queda patente también al observar la ubicación de los vasos polípodos (Maya, 1992: 515-554. Mapa 5).

Habiéndonos detenido en el análisis de la distribución geográfica y cultural que alcanzan un lote de objetos, bien ligados a la cerámica campaniforme –aguja à *belier*, cuentas segmentadas, botones de perforación en V, laminillas aureas, puñales de lengüeta, puntas palmela– o bien sin relación directa con ella –la loza con decoración de pastillas repujadas– se observa que recurrentemente los mismos tienden a concentrarse sobre varios focos concretos : la fachada atlántica francesa y la región del Languedoc, y desde estas áreas penetran o salen según los casos de o desde la Península Ibérica a través de los pasos occidentales y orientales de los Pirineos. Y la defensa de esta premisa ofrece cuando menos dos argumentos complementarios:

a) Dado que no han podido ser demostrados unos intercambios directos entre el País Vasco y Cataluña, por más que algunos tipos citados se cantonalicen en ambas regiones y se haya querido ver una identificación cultural –la llamada cultura pirenaica–, debe ser la dinámica cultural que opera al norte de los Pirineos el mecanismo que posibilita el acceso de dicha producción a los extremos de la cordillera, y desde aquí hacia el interior de la Península Ibérica.

b) En relación a lo anterior, por proximidad pareciera lógico pensar que si mientras Cataluña encuentra sus alianzas culturales más directas con el Rosellón el País Vasco, como encrucijada de caminos que es, mirará hacia la fachada atlántica francesa y el Alto Ebro. Por lo que habiendo abandonado en nuestra exposición a los campaniformes marítimos en la estación de Hendaya bueno es que conozcamos cual es su presencia en las inmediatas regiones aquitana y dordoñesa. Y para que este análisis sea correcto deberemos retomar tres ideas que han sido insinuadas a lo largo del presente artículo : a) la visión de Aquitania como un *carrefour* sobre el que se van a ir entremezclando un variado conjunto de influencias materiales, ideológicas y culturales; b) la orientación de las vías que, señalaba Treinen, estaban abiertas durante la “edad campaniforme” como explicación de los constantes trasvases de manufacturas y; c) la distribución y densidad de los campaniformes marítimos y mixtos cordados-puntillados por el Centro-Oeste de Francia

En el mapa (mapa 5) adjunto hemos dispuesto la ubicación de los yacimientos con cerámica campaniforme internacional del occidente francés y del territorio peninsular¹⁴. En el se observa la alta concentración que los recipientes alcanzan en la península bretona y como a medida que descendemos hacia el sur su presencia será progresivamente más rara (en la Dordoña y en Aquitania). Dos circunstancias añadidas deben de ser mencionadas : la cada vez mayor frecuencia de campaniforme internacional en los departamentos del Centro-Oeste de Francia -y no sólo a un máximo de veinte kilómetros de la costa como exponía la tesis tradicional que hemos sometido a debate- y la concentración de los mismos en ambas vertientes de los piedemontes pirenaicos : en el primer caso como nuevos ejemplos de la actividad que desarrolla la vía Aude-Garonne, en el segundo por que la región va a intervenir como nudo sobre el que se van acumulando, amalgamando y promocionando toda una serie de productos de orígenes bien diversos que van recorriendo diferentes sendas, a saber:

a) una vía oceánica que aprovecha lo llano de la cuenca sedimentaria permitiendo así la circulación de materiales a lo largo de toda la fachada atlántica francesa llegando a implicar a las Islas Británicas,

b) otra canalizada a través de las cuencas fluviales del Garona y del Aude, que va a alcanzar con cierta fluidez tanto la región de los Alpes –y desde aquí hacia Centroeuropa– como al área mediterránea,

c) una tercera que conecta directamente ambos extremos pirenaicos por el corredor del Naurouze toda vez que, inexplicablemente, los primeros campaniformes no debieron transitar, como pareciera lógico, por la cuenca del Ebro,

d) aquella que desde el País Vasco permite la filtración hacia el interior peninsular canalizando los artículos atravesando las cuencas de los ríos Duero y

¹⁴ La relación francesa tienen como base el catálogo de Riquet, Guilaine y Coffyn (1963) más el elaborado por Treinen (1970) habiendo añadido nosotros aquellos otros hallazgos posteriores –sin haber acometido una búsqueda exhaustiva de la nueva documentación–: Guicharnaud, 1972: 29-32; Clottes, 1977; Germond, 1980; Ebrard, 1993; Pautreau, 1979; Le Roux, 1979: 525-556; Briard (Dir), 1989; Beneteau, Gros, Gilbert, 1992: 259-288.

Tajo, y beneficiándose de los pasos naturales que facilita la comunicación entre ellas,

e) y una última que desde el círculo Languedoc-Cataluña ofrece un "goteo" hacia el sur por el frente mediterráneo, al menos hasta la región valenciana.

Ya hemos expresado nuestra creencia de que con seguridad estas vías son anteriores al propio fenómeno campaniforme y tienden a perpetuarse tras él, pero es entonces cuando adquieren un marcado carácter "institucional": en este sentido recordar que hemos comentado la influencia que lo cardial ofrece sobre el neolítico atlántico; el impacto de lo danubiano sobre esa misma región¹⁵; la circulación cruzada del sílex *blond*, de hachas pulidas y de hachas de sílex sobre el centro de Francia (VAQUER, 1990); las relaciones del complejo artenaciense, en sus inicios anterior al campaniforme pero con quien llegará a convivir, con el Mediterráneo y con Centroeuropa (GÓMEZ y LAPORTE, 1990 : 139-236); los precedentes precampaniformes en el comercio este-oeste (y viceversa) con circulación de hachas-martillos de estilo paneuropeo, las agujas *en bécaille* o *en palette* y el sílex Grand-Pressigny, o, más tardíamente, en plena Edad del Bronce con los contactos Francia Atlántica - Islas Británicas que establecen los grupos de urnas con decoración plástica, y hasta el mediterráneo con el acceso de la faienza en el siglo XIV antes de nuestra era.

Confirmado el importante papel que juega Aquitania como encrucijada natural, y por derivación el País Vasco, como vértice en el imaginario triángulo que le une con Bretaña y el Languedoc, y toda vez que se ha defendido meridianamente una serie de intercambios terrestres por el interior peninsular -que afectará directamente al entramado campaniforme- el calificativo marítimo con el que se adjetiviza varios de los iniciales estilos cerámicos campaniformes enmascara una realidad más versátil, de la que participan con energía toda una red de vías terrestres que se van concretando en un proceso de apertura iniciado en el Neolítico final y cuya base debe descansar tanto en las

necesidades materiales, económicas, culturales y sociales como ideológicas y simbólicas¹⁶. Y obviamente esta hipótesis va a abrir otras batería de preguntas cuyas respuestas se nos antojan hartó complicadas: así el por qué ciertas áreas culturales acogen con tanto fervor lo campaniforme llegando a promover con éxito desarrollos locales mientras que otras vecinas se muestran impermeables o ajenas a él; cuáles fueron los medios de transporte usados por aquellas comunidades, en lo marítimo y fluvial cuál es el conocimiento adquirido en la tecnología náutica y en lo terrestre en qué medida estaban trazados los senderos y caminos (¿señalizados? ¿acondicionados?) y cómo se recorrían (¿a pie? ¿con el uso del caballo? ¿se conocería ya la rueda?). La circulación de las iniciales cerámicas campaniformes no es más que un segmento en el tiempo, en el espacio y en lo material de un proceso vertiginoso imbricado en un ciclo cultural que tiene por otros vectores la consolidación de las formas económicas productivas -diversificadas y complejas-, la estructuración social y la individualización de sus miembros, la articulación de formas funerarias colectivas megalíticas o paramegalíticas, el desarrollo de una tecnología metalúrgica y con ello la necesidad de búsqueda y control de los recursos mineros y la puesta en marcha de un nuevo y denso entramado ideológico que da sentido a la visión que el hombre obtiene de sí y de la naturaleza, explicando y justificando así sus nuevas acciones y relaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- BERG N., 1921,
La civilisation néolithique dans la péninsule ibérique, Uppsala.
- ACOSTA P., 1986,
El Neolítico en Andalucía Occidental : estado actual. *Homenaje a L. Siret*. Cuevas de Almazora 194, pp. 136-151.
- ALDAY A., 1992,
Rasgos generales del mundo dolménico del área vasca y sus relaciones con la fachada atlántica francesa. *Société d'Anthropologie du Sud-Ouest*, XXVIII, 3^{er} Trimestre, 179-203.

¹⁵ Para Gaillard y Gómez los anillos-discos evidencian "l'ultime avancée méridionale vers la façade atlantique du courant danubien" (Gaillard y Gómez, 1984: 108-115), posición que es discutida por Burnez y Roussot-Larroque (Burnez y Roussot-Larroque, 1995: 73-74).

¹⁶ Es nuevamente Roussot-Larroque quien observa en el dominio de la ideología las similitudes entre ciertas representaciones esculpidas en menhires aquitanos e iconografías peninsulares (Roussot-Larroque, 1987: 48).

- ALDAY A., 1992,
La primera industria del oro en el País Vasco y La Rioja. *Munibe*, 43, pp. 43-55.
- ALDAY A., 1996,
El entramado campaniforme en el País Vasco : los datos y el desarrollo del proceso histórico, Anejos de Veleia Series Maior nº 9. Universidad del País Vasco.
- ALDAY A., 1996,
Yacimiento de Atxoste (Virgala). *Arkeoikuska* 1996, Gobierno Vasco, pp. 350-362.
- ALDAY A., 1998,
Vías de intercambio y promoción del campaniforme marítimo y mixto sobre el interior peninsular. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*.
- ALMAGROM M. 1988,
Las culturas de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro en Castilla-La Mancha. *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, t. II, pp. 166-188.
- ALVAREZ P. y ILARRAZA J.A., 1996,
Trabajos arqueológicos en el yacimiento de Hoya Mala. *Estrato, revista riojana de arqueología*, 7, pp.10-13.
- ALVARO E. de, 1987,
El poblamiento calcolítico en la Meseta Sur. *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica*. II seminario organizado por la fundación Ortega y Gasset, Instituto Universitario Ortega y Gasset. Papeles de Trabajo. Arqueología. Universidad Complutense de Madrid, Oviedo, pp. 16-36.
- AMBERT P. y BARGE H., 1983,
La parure de la grotte Tournié à Pradailhac (Hérault). *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, t. 79, nº. 5, pp. 151-160.
- APELLANIZ J. M. y DOMINGO S., 1978,
Estudios sobre Atapuerca II. Los materiales de superficie del santuario de la Galería del Sílex. Cuadernos de Arqueología de Deusto, X, Bilbao.
- ARANZADI T., BARANDIARÁN J. M., y EGUREN E., 1919,
Exploración de 6 dólmenes del Aralar Guipuzcoano. *Euskalerrriaren Alde*, VII, n. 75.
- ARMENDÁRIZ A., 1988,
Vaso campaniforme de la cueva de Amalda II (Cestona, Guipúzcoa). *Munibe*, 40, pp. 83-88.
- ARMENDÁRIZ A., 1989,
Excavación en la cueva de Urtao (Oñati, Guipúzcoa). *Munibe*, 41, pp. 45-86.
- BALDELLOU V., 1985,
La cueva del Forcón (Fueva-Huesca). *Bolskan*, 1, pp. 149-176.
- BALDELLOU V. y MESTRES, J., 1982,
Font Molinot (Pontons). Al't Penedés. *Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els derrers anys. Excavaciones arqueològiques a Catalunya*, 1, pp. 121-123.
- BARANDIARÁN I., 1978,
La Atalayuela : Fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro Medio. *Príncipe de Viana*, 152-153, pp. 380-442.
- BARANDIARÁN MAESTU I. y VALLESPÍ E., 1984,
Prehistoria de Navarra. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 2, Pamplona.
- BARANDIARAN J. M., LABORDE M. y ATAURI T., 1961,
Exploración del dolmen de Otsaarte o Gizonzabal. *Munibe*, 2, pp. 155-160.
- BARGE H., 1982,
Les parures du Néolithique ancien au début de l'Age des Métaux en Languedoc. París.
- BENET N. y SANTONJA M., 1990,
Intervenciones en Salamanca. *Numantia. Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León*, III pp. 281-282.
- BÉNETEAU G., GROS J. P. y GILBERT J. M., 1992,
L'enclos campaniforme à monolithes de terriers à Avrille (Vendée). *Gallia Préhistoire*, 34, pp. 259-288.

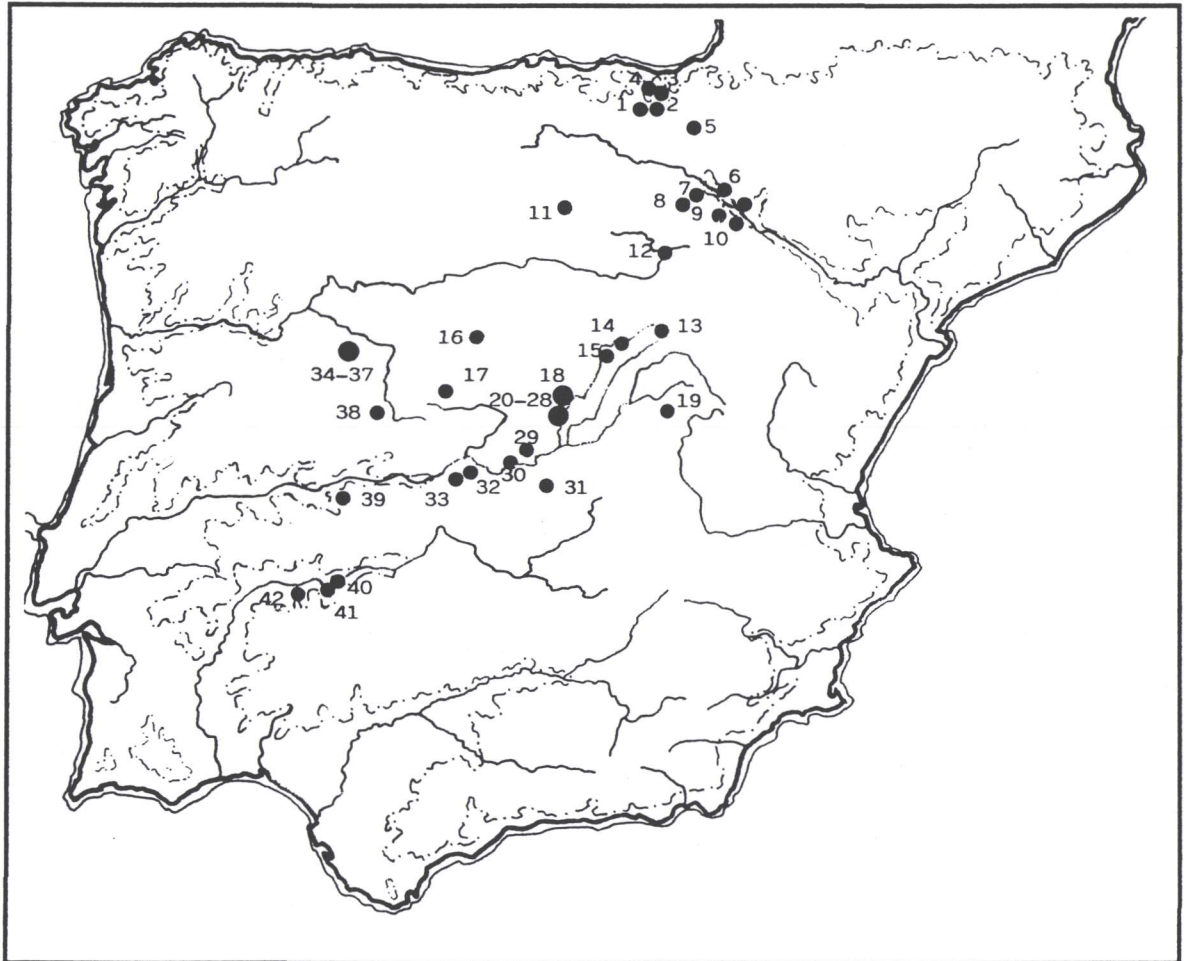
- BERNABEU J., 1984,
El vaso campaniforme en el País Valenciano. *Servicio de Investigaciones Prehistóricas, serie de trabajos varios*, 80, pp. 1-140.
- BLASCO M.C. (ed), 1994,
El horizonte campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos, Universidad Autónoma de Madrid. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Madrid. pp. 24.
- BOSCH GIMPERA P., 1944,
El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España. Mexico, Imprenta Universitaria.
- BOSCH GIMPERA P., 1971,
Tipos y cronología del vaso campaniforme. *Archivo Español de Arqueología*, 44, pp. 3-37.
- BRIARD J. (Dir), 1989,
Mégalites de Haute-Bretagne. Les monuments de la forêt de Bracélonde et du Lloërmelois : structures, mobiliers et environnement. *Documents d'Archéologie de la France*, 23.
- BUENO P., 1991,
Megalitos en la Meseta Sur : los dólmenes de Azután y la Estrella (Toledo). *Excavaciones Arqueológicas en España*, 159, Madrid.
- BURNEZ CI. y ROUSSOT-LARROQUE J., 1995,
Nouveaux anneaux-disques en Saintogne. *Boletín de la société préhistorique Française*, 92, pp. 73-74.
- CAMPS FRABER H., 1994,
Le rôle de l'os dans les activités de l'homme néolithique et de l'âge de métaux. *Colloque Interregional sur le Néolithique. Le Néolithique quotidien*, pp. 152-156.
- CASTILLO A. DEL, 1928,
La cultura del vaso campaniforme. Su origen y extensión en Europa. Barcelona.
- CAVALIER M., 1949,
Sobre la distribución de la cerámica decorada con botones en relieve. *Ampurias*, XI, pp. 186-190.
- CERDEÑO SERRANO M^a. C., 1978,
Notas sobre algunas cerámicas campaniformes de Alcolea de las Peñas (Guadalajara), *Wad-al-hayara*, 5, pp. 35-48.
- CLARKE D., 1976,
The beaker network - social and economic models. *Glockenbecher Symposium*, Oberried, pp. 459-447.
- CLOTTE J., 1977,
Inventaires mégalithiques de la France. I Supplement à Gallia Préhistoire.
- CLOTTE J. y MAURAND C., 1983,
Inventaires mégalithiques de la France. 7. Aveyron. I Supplement à Gallia Préhistoire.
- COUCHARD J. y ARNAL J., 1963,
Les tumulus de la Route Vieille à Noailles, près de Brive (Correze). *Gallia Préhistoire*, t. VI, pp. 133-148.
- CRIADO F. y VÁZQUEZ J. M., 1982,
La cerámica campaniforme en Galicia, Ediciós Do Castro.
- DELIBES G., 1977,
El vaso campaniforme en la Meseta Norte española. *Studia Archeologica*, 46, pp. 1-174.
- DELIBES G., 1983,
El País Vasco encrucijada cultural en el inicio del Bronce Antiguo (S. XVIII a. de C.). *Varia*, II, pp. 131-164.
- DELIBES G., 1989,
Calcolítico y vaso campaniforme en el noroeste peninsular. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, LV, 41-59.
- DELIBES G., 1995,
El amanecer de la Historia. *Historia de una Cultura. I. Castilla y León en la Historia de España*, pp. 77-131.
- DELIBES G. y MUNICIO L., 1981,
Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en el oriente de la Meseta Norte. *Numantia, investigaciones arqueológicas en Castilla y León*, I, 66-82.

- DELIBES G. y SANTONJA M., 1986,
El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca, Diputación Foral de Salamanca, Salamanca.
- DELIBES G., y VAL RECIO J. del. 1990,
Prehistoria reciente zamorana : del Megalitismo a la Edad del Bronce. *Primer Congreso de Historia de Zamora*, t. 2. Prehistoria-Mundo antiguo, pp. 53-99.
- DEVIGNES M., 1991,
Inventaires mégalithiques de la France. 9. Gironde. *I Supplement à Gallia Préhistoire*.
- DESPRIEE J. y LEYMAROS C., 1974,
Inventaire des mégalithiques de la France. 3. Loir-et-Cher. *I supplément a Gallia Préhistoire*.
- EBRARD D., 1993,
Les dolmens d'Ithé 1 y 2. *Société d'Anthropologie du Sud-Ouest*, XXVIII, Actas del coloquio sobre Mégalithes du Sud-Ouest, pp. 151-178.
- ELUERE Ch., 1977,
Les premiers ors en France. *Bolletín de la Société Préhistorique Française*, t. 74, fasc. 10, pp. 390-410.
- ENRIQUEZ NAVASCUES J. J., 1990,
El Calcolítico o Edad del cobre en la cuenca extremeña del Guadiana : los poblados. Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, Publicaciones 2, pp. 166-168.
- FABIAN F., 1993,
El enterramiento campaniforme del túmulo I de Aldeagordillo (Avila). *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, LVIII, pp. 97-136.
- FERNANDEZ ERASO J., 1988,
Cerámica cardial en la Rioja Alavesa. *Veleia*, 5, pp. 97-106.
- FERNANDEZ POSSE M. D., 1982,
Consideraciones sobre la técnica de boquique. *Trabajos de Prehistoria*, 39, pp. 137-159.
- GAILLARD J., y GOMEZ J., 1984,
Les aneaux en pierre. Conclusion Arhéologique. *Gallia Préhistoire*, 27, pp. 108-115.
- GALLARD J., REY J. y ROVIRA J., 1995,
Asentamientos al aire libre en La Litera (Huesca) Comunicación al I Congrès del Neolitic a la Península Ibèrica, formació e implantació de les comunitats agrícoles, Gavà, *Rubricatum*, 1, pp. 367-377.
- GARRIDO PENA R., 1995,
El campaniforme en la Meseta Sur : nuevos datos y propuestas teóricas. *Complutum*, 6, pp. 123-151.
- GOMEZ J. y LAPORTE I., 1990,
Les niveaux funéraires arteniens de la grotte du Quérong à Chazelles (Charente). *Gallia préhistoire*, 32, pp. 139-236.
- GUICHARNAUD R., 1972,
Inventaire des Campaniformes du Tarn-et-Garonne. *Boletín de la Société Préhistorique Française*, 69, pp. 29-32.
- GONZALEZ CORDERO A., 1993,
Evolución, yacimientos y secuencia en la Edad del Cobre de la Alta Extremadura. *I Congreso de Arqueología Peninsular*, actas II, pp. 237-259.
- GONZALEZ CORDERO A et alii, 1988,
El poblamiento de el Cerro de la Horca (Plasenzuela, Cáceres). Datos para la secuencia del Neolítico tardío y la Edad del Cobre en la Alta Extremadura. *Trabajos de Prehistoria*, 45, pp. 87-102.
- GONZALEZ A., CASTILLO J. y HERNANDEZ M., 1991,
La secuencia estratigráfica en los yacimientos calcolíticos del área de Plasenzuela (Cáceres). *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*. *Extremadura Arqueológica II*, pp. 11-26.
- GUILAINE J., 1976-1977,
Le Néolithique, le chalcolithique et l'âge du bronze. *Cahiers Ligures de Préhistoire et d'Archéologie*, t. 25-26, pp. 109-305.
- HARBISON P., 1968,
Irish Early Bronze Age exported found on the Continent and their derivatives. *Palehisoria*, 14, 175-186.

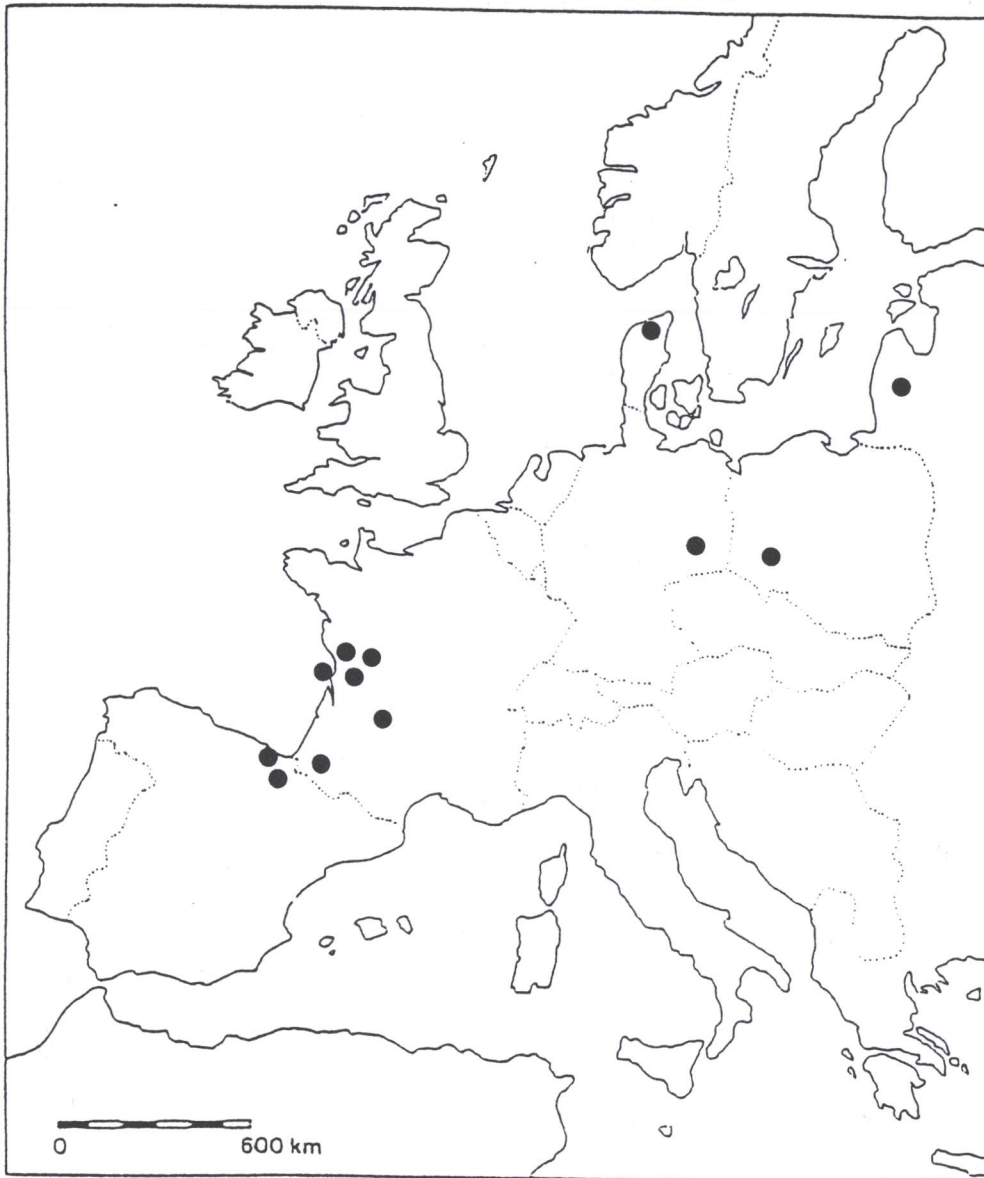
- HARRISON R. J., 1977,
The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal American School of Prehistoric Research. Universidad de Harvard, Boletín nº 35.
- HARRISON R., 1980,
The beaker folk . Coper age archeology in western Europe, Londres.
- HARRISON R. J., 1988,
Bell beakers in Spain and Portugal : working with radiocarbon dates in the 3rd. millennium BC. *Antiquity*, 62, pp. 464-472.
- HARRISON R. J., MORENO G. y LEGGE A. J., 1987,
Moncín : Poblado prehistórico de la Edad del Bronce (1). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 29, pp. 9-102.
- HURTADO V., 1984,
El Calcolítico en la Cuenca Media del Guadiana y la necrópolis de la Pijotilla. *Actas de la Mesa Redonda sobre megalitismo peninsular*, pp. 51-75.
- HURTADO V., 1987,
El megalitismo en el suroeste peninsular : problemática de la periodización regional. *Actas de la Mesa Redonda sobre el Megalitismo en la Península Ibérica*, pp. 32-43.
- HURTADO V., y AMORES F. de, 1982,
Relaciones culturales entre el sudeste francés y La Pijotilla (Badajoz) en el Calcolítico : las pastillas repujadas y el campaniforme cordado. *Habis*, 13, pp. 189-209.
- JIMENO A. y FERNANDEZ J. J., 1983,
Nuevos yacimientos con cerámicas campaniformes de Garray (Soria). *Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria*, VII, pp. 25-36.
- JOUSSAUME R., 1976,
Le mégalithique de la Pierre Virante à Xanton Chassenon (Vendée). Etude archéologique. *L'Anthropologie*, t. 81, nº. 1, pp. 5-62.
- JOUSSAUME R., 1976,
Le dolmen angevin de la Pierre-Folle a Thiré (Vendée). *Gallia Préhistoire*, t. 19, fasc, 1, pp. 1-37.
- JOUSSAUME R., 1981,
Le Néolithique de L'Aunis et du Poitou Occidental dans son cadre atlantique, Travaux du Laboratoire d'Anthropologie, Préhistoire, Protohistoire et Quaternaire, Université de Rennes I.
- LAVERNY A. de, 1973,
Tumulus de Mont, de Lacq et D'Artix (Pyrénées-Atlantiques). *Préhistoire et protohisorie des Pyrénées françaises*, recueil de textes et Catalogue, Musée Pyrénéen Chateau Fort de Lourdes, pp. 67-71.
- LE ROUX R., 1979,
Informations archéologiques. Circonscription de la Bretagne. *Gallia préhistoire*, 22, pp. 525-556.
- LOPEZ DE CALLE C. y TUDANCA J. M., 1996,
Excavaciones en el sepulcro megalítico de Collado Mallo. Campaña de 1995. Informe preliminar. *Estrato, revista riojana de arqueología*, 7, pp. 14-24.
- LÓPEZ PLAZA S., 1987,
El comienzo de la metalurgia en el S. O. de la cuenca del Duero. *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica*. II seminario organizado por la fundación Ortega y Gasset, Instituto Universitario Ortega y Gasset. Papeles de Trabajo. Arqueología. Universidad Complutense de Madrid, Oviedo, pp. 52-65.
- LOSADA H., 1976,
El dolmen de Entretérminos (Madrid). *Trabajos de Prehistoria*, 33, pp. 209-206.
- MACARRO J. A. y SILVA J. F., 1990,
Un habitat campaniforme en Barbatona (Sigüenza, Guadalajara), *Wad-al-hayara*, 17, pp. 43-66.
- MARTIN A., 1985,
De la cultura de los Sepulcros de Fosa al grupo Veraza en el Vallés. *Estudios de la Antigüedad*, 2, Prehistoria del Vallés, pp. 3-57.
- MARTIN VALS J. y DELIBES G., 1989,
El enterramiento de Fuente Olmedo (Valladolid). Monografía del Museo Arqueológico de Valladolid, vol., 1., 2ª edición aumentada, pp. 83-84.

- MARTINEZ GONZALEZ J. M., 1988,
Cerámica campaniforme de la provincia de Cuenca. *Trabajos de Prehistoria*, 45, pp. 123-142.
- MAYA J.L., 1992,
Calcolítico y Edad del Bronce en Cataluña. *Aragón / Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la prehistoria*, Ponencias y Comunicaciones, pp. 515-554.
- MOLINERO J. T., AROZAMENA J.F. y BILBAO H., 1985,
Castro Urdiales, habitat eneolítico en el valle de Sámano. *Sautuola*, IV, pp. 155-164.
- MORENO G., 1972,
Cerámica campaniforme en la cuenca alta y media del Ebro y provincias adyacentes. *Caesaraugusta*, 35/36, pp. 29-49.
- MÚJICA J. A. y ARMENDÁRIZ A., 1991,
Excavaciones en la estación megalítica de Murumendi (Beasain, Gipuzkoa). *Munibe*, 43, pp. 105-165.
- ONTAÑÓN PEREDA R., 1994,
El Neolítico Final-Calcolítico en Cantabria. *I Congreso de Arqueología Peninsular*, actas III, pp. 133-151.
- PAUTREAU J. P., 1979,
Les rapports entre Artenaciens et Campaniformes et les débuts de la métallurgie du cuivre dans le Centre-Ouest de la France. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 74, fasc. 4, pp. 110-118.
- PAUTREAU J. P., 1979,
Le Chalcolithique et l'âge du Bronze en Poitou (Vendée, Deux Sèvres, Vienne), Musée du Poitou, Poitiers, 2 vols.
- PEEK J., 1976,
Inventaires mégalithiques de la France. 4. Région parisienne. *I Supplement à Gallia Préhistoire*.
- PÉREZ ARRONDO C., 1987,
El fenómeno megalítico en la margen derecha del Ebro : La Rioja. Estado de la cuestión y principales problemas. *Actas de la Mesa Redonda sobre el Megalitismo en la Península Ibérica*, pp. 159-150.
- PÉREZ ARRONDO C., CENICERO J. y DUARTE P., 1987,
Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el valle del Ebro. III : La cerámica. *Historia*, 4, Instituto de Estudios Riojanos, Gobierno de La Rioja.
- PERICOT L., 1950,
Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Barcelona.
- POTTIER, 1881,
Le tumulus de Tarbes, Hautes Pyrénées et Basses Pyrénées. *Materiaux pour servir à l'histoire primitive de l'Homme*, pp. 212.
- QUERRE G., 1982,
Les céramiques campaniformes du Sud Finistère, nature et provenances. Premiers résultats. *Antiquités Nationales*, 24, pp. 25-47.
- RAMÍREZ M.J. y RUIZ R., 1985/86,
El material cerámico de la cueva de Santimamiñe (Vizcaya). *Kobie*, XV, pp. 7-32.
- RIQUET R., GUILAINE J. y COFFYN A., 1963,
Les campaniformes françaises : état actuel des recherches et perspectives. *Gallia Préhistoire*, VI, pp. 63-128.
- RODANÉS J. M., 1992,
El vaso campaniforme marítimo de Mallén (Zaragoza) y su relación con los estilos antiguos del Valle del Ebro. *Aragón / Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la prehistoria*, Ponencias y Comunicaciones, pp. 599-617.
- ROJAS RODRIGUEZ J. M., 1988,
Relación hábitat-economía en el mundo campaniforme toledano. *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, t. II, pp. 199-206.
- ROJO M. A., NEGREDO M^a. J. y SANZ A., 1996,
El túmulo de "La Peña de la Abuela", Ambrona (Soria) y el poblamiento neolítico de su entorno. *Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria (Geografía e Historia)*, XIII, 2, pp. 7-38.

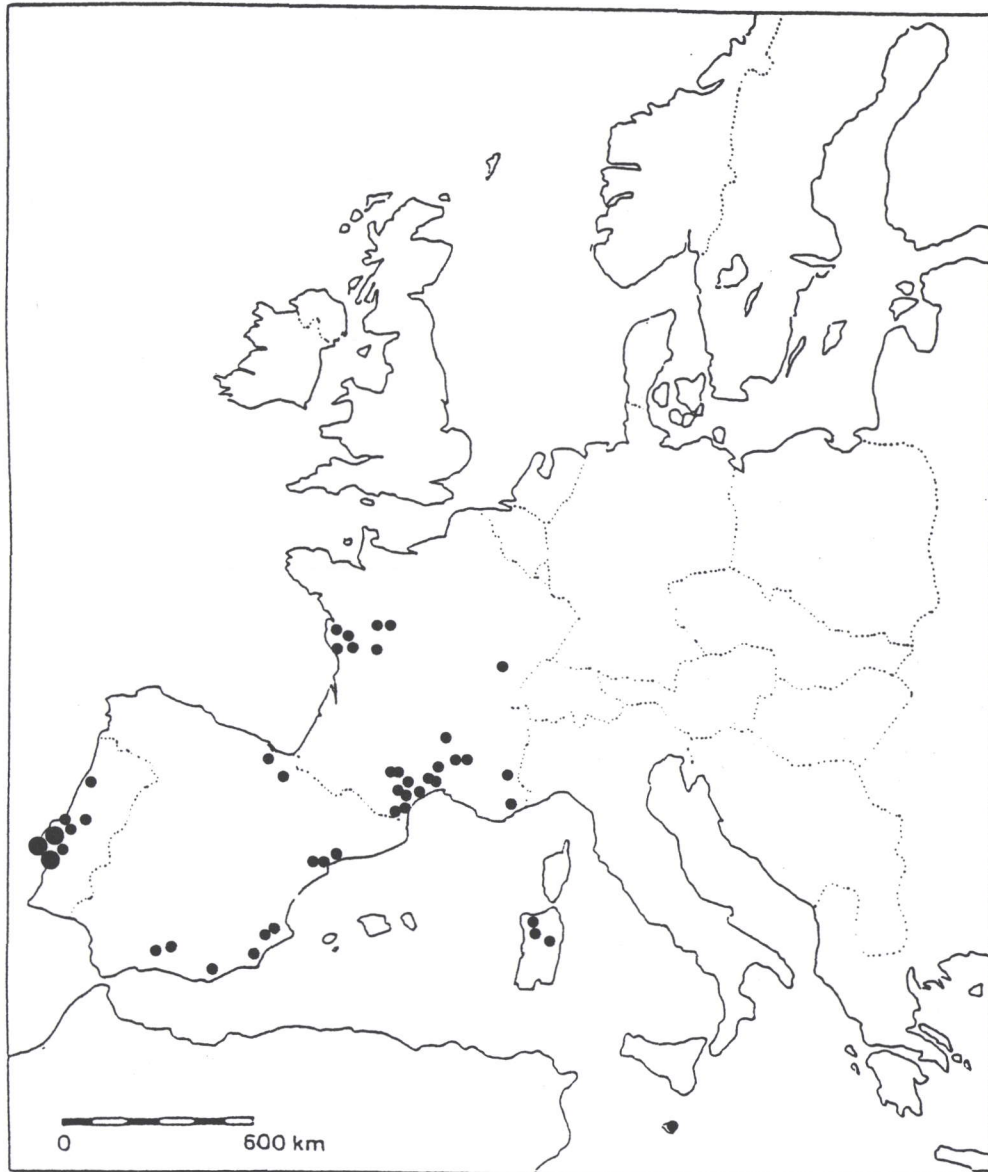
- ROUSSOT-LARROQUE J., 1983,
Le réseau du néolithique final : mutations économiques et interrelations ouest-est et est-ouest en France et dans quelques régions voisines. Table Ronde Sarajevo, 1981, *Godisnjok*, 21, pp. 185-200.
- ROUSSOT-LARROQUE J., 1984,
Artenac aujourd'hui. Pour une nouvelle approche de l'Eneolithique de la France. *Revue Archéologique du Centre de la France*, 23, pp. 135-196.
- ROUSSOT-LARROQUE J., 1987,
Les relations Aquitaine-Iles Britanniques au Bronze ancien. *Les relations entre le continent et les Iles Britanniques à l'âge du Bronze*, Supplément à la Revue Archéologique du Picardie, pp. 17-56.
- ROUSSOT-LARROQUE J., 1993,
Relations sud-nord en Europe occidentale au néolithique ancien. *Actas del XIII Colloque interrégional sur le Néolithique : Le Néolithique du nord-est de la France et des régions limitrophes*, pp. 10-40, Dossiers Archéologiques de France.
- RUIZ FERNANDEZ F., 1975,
Una necrópolis de la Edad del Bronce en Yuncos (Toledo). *Sautuola*, I, pp. 117-133.
- RUIZ GALVEZ M. L., 1986,
Bronce Atlántico y "cultura" del Bronce Atlántico en la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 44, pp. 9-42.
- RUIZ GALVEZ M. L. (ed), 1995,
Ritmos de paso y puntos de paso. La ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo, Universidad Complutense de Madrid, 250 páginas.
- SANGMEISTER E., 1963,
La civilisation du vase campaniforme. *Actes du Premier Colloque Atlantique (Brest)*, pp. 25-55.
- SANGMEISTER E., 1964,
Die datierung des Rückstroms der Glockenbecher und ihre Auswirkung auf die Chronologie der Kupferzeit in Portugal. *Second Colloque Atlantique*, Groningen.
- SANGMEISTER E., 1966,
Los vasos campaniformes portugueses en el marco de las culturas del vaso campaniforme europeo. *Arqueología e Historia*, 1, pp. 203-216.
- SAVORY H., 1961,
Spain and Portugal old Places and Peoples, Londres.
- SERNA M. R., 1989,
El vaso campaniforme en el Valle del Gaudalquivir. *Tartessos, Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Homenaje a J. Maluquer de Motes, pp. 47-84.
- SESMA J., 1993,
Aproximación al problema del habitat campaniforme : el caso de las Bardenas Reales de Navarra. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1, pp. 53-119.
- TREINEN F., 1970,
Les poteries campaniformes en France. *Gallia Préhistoire*, XIII, fasc. 1, pp. 53-107 y XIII, fasc. 2, pp. 263-332.
- VAL RECIO J. del, 1992,
El yacimiento Calcolítico precampaniforme de Las Pozas, en Casaseca de Las Chanas, Zamora. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LVIII, pp. 47-63.
- VAQUER J., 1990,
Le Néolithique en Languedoc Occidental, Centre National de la Recherche Scientifique.
- VEIGA OLIVEIRA O. da, 1966,
La culture du vase campaniforme au Portugal. *Serviços Geológicos de Portugal*, 12, Lisboa.
- VICTOR OLIVEIRA J., 1984,
Problemática do megalitismo do norte de Portugal. *Actas de la Mesa Redonda sobre megalitismo peninsular*, pp. 33-44.



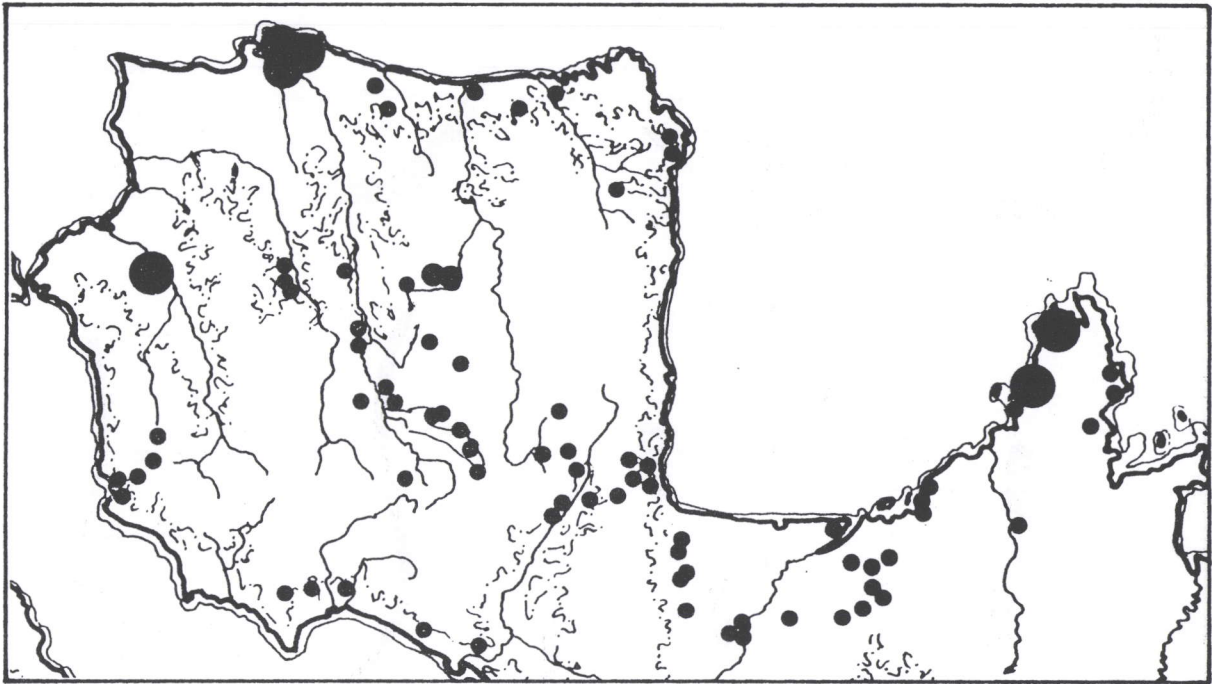
Mapa 1.- Distribución de los campaniformes marítimos sobre el interior de la Península Ibérica.



Mapa 3.- Distribución de los botones de perforación en V con decoración puntillada.



Mapa 4.- Distribución de los botones de perforación en V de morfología "tortuga".



Mapa 5.- Distribución de los campaniformes marítimos sobre el occidente europeo.

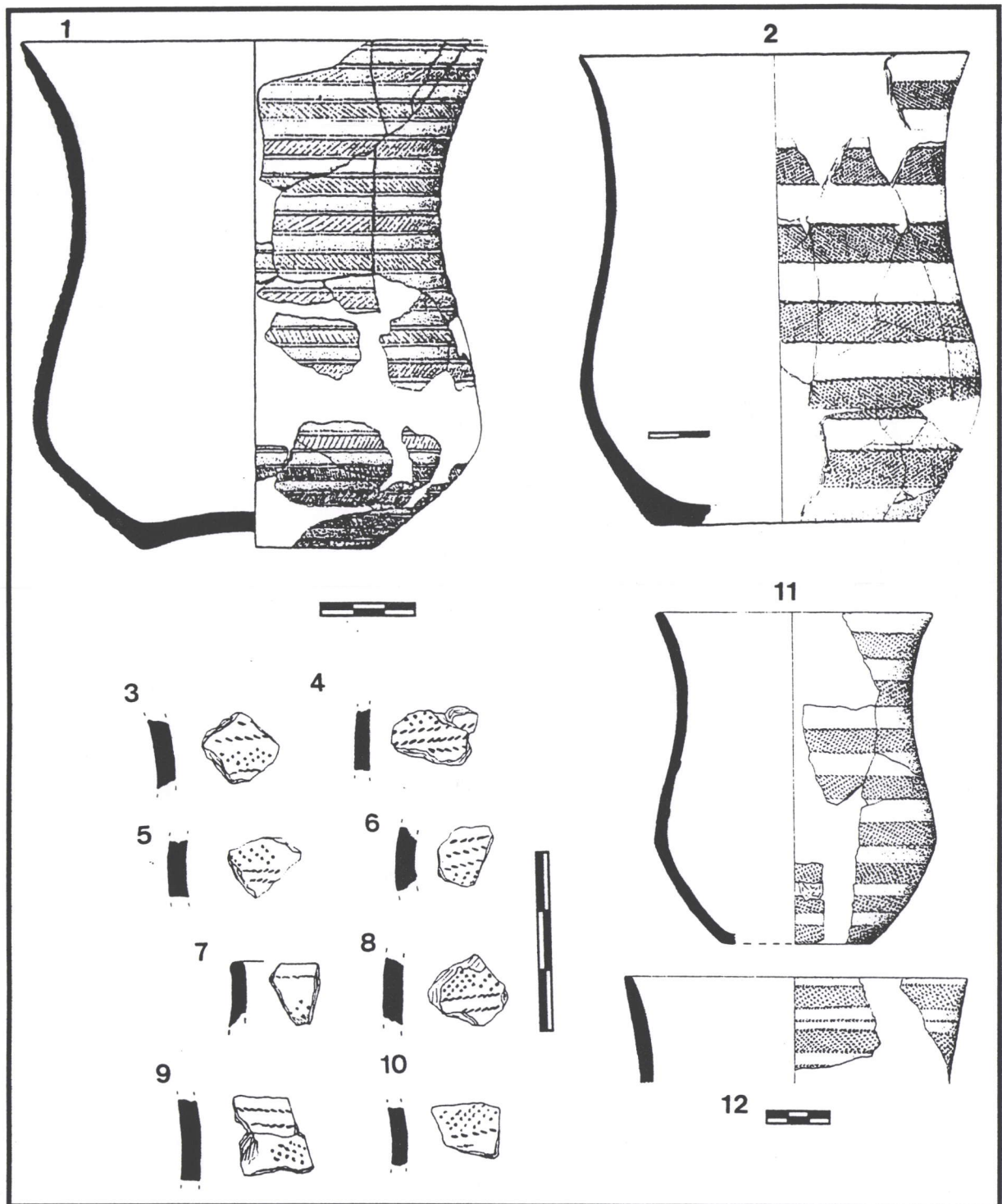


Figura 1.- Vasos campaniformes internacionales de sepulcros dolménicos vascos : 1.- Pagobakoitza; 2.- Trikuaizti I; 3 a 10.- Larrarte; 11 y 12 Tres Montes. (según Armendáriz -1 y 2-; Armendáriz y Mujika -3 a 10-; Sesma -11 y 12).

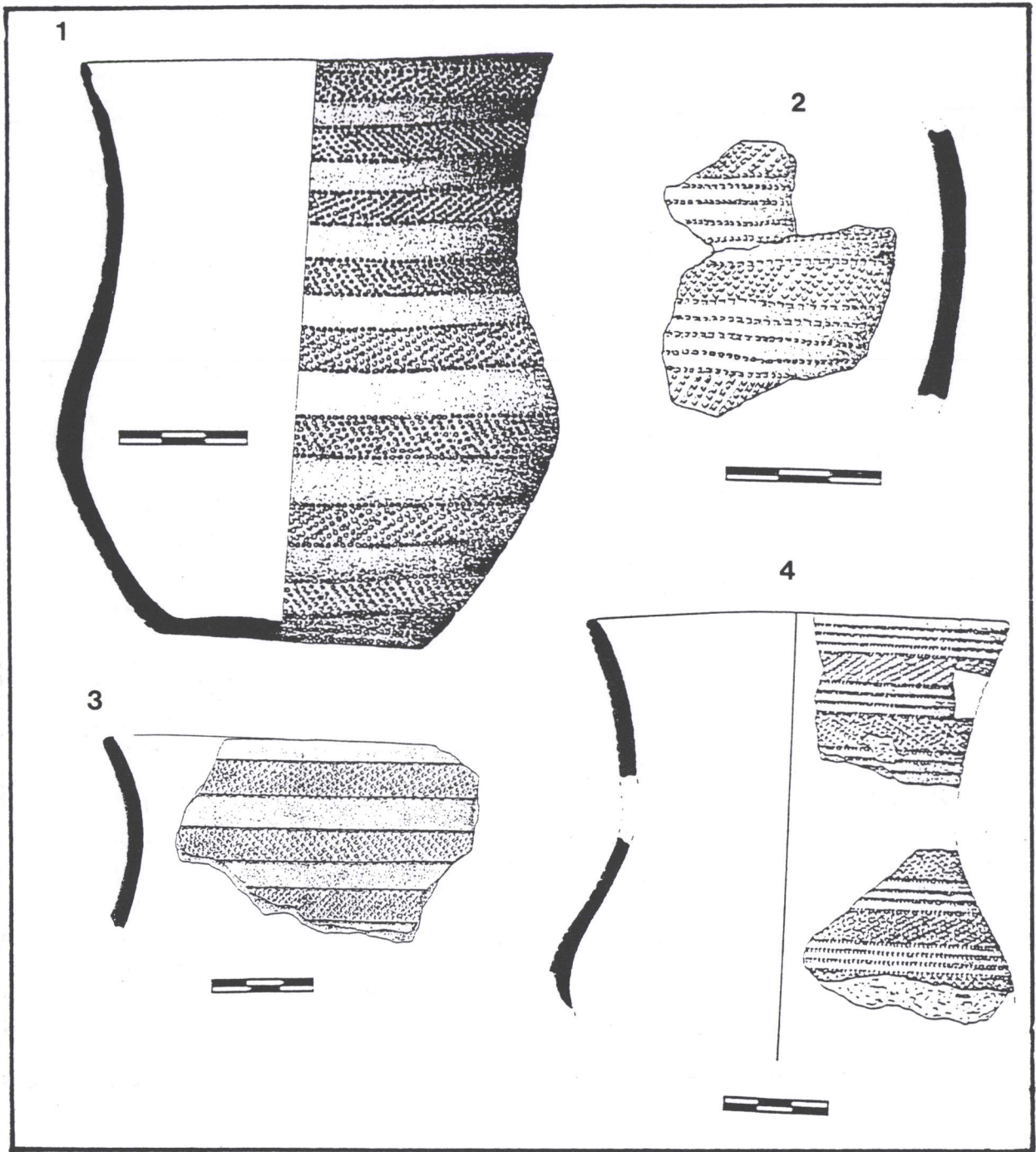


Figura 2.-Vasos campaniformes de 1.- Mallén; 2.- Echaurren; 3.- El Teriñuelo; 4.- La Tarascona (según Rodanés; Apellániz; Delibes y Santonja; Delibes y Muncio respectivamente).

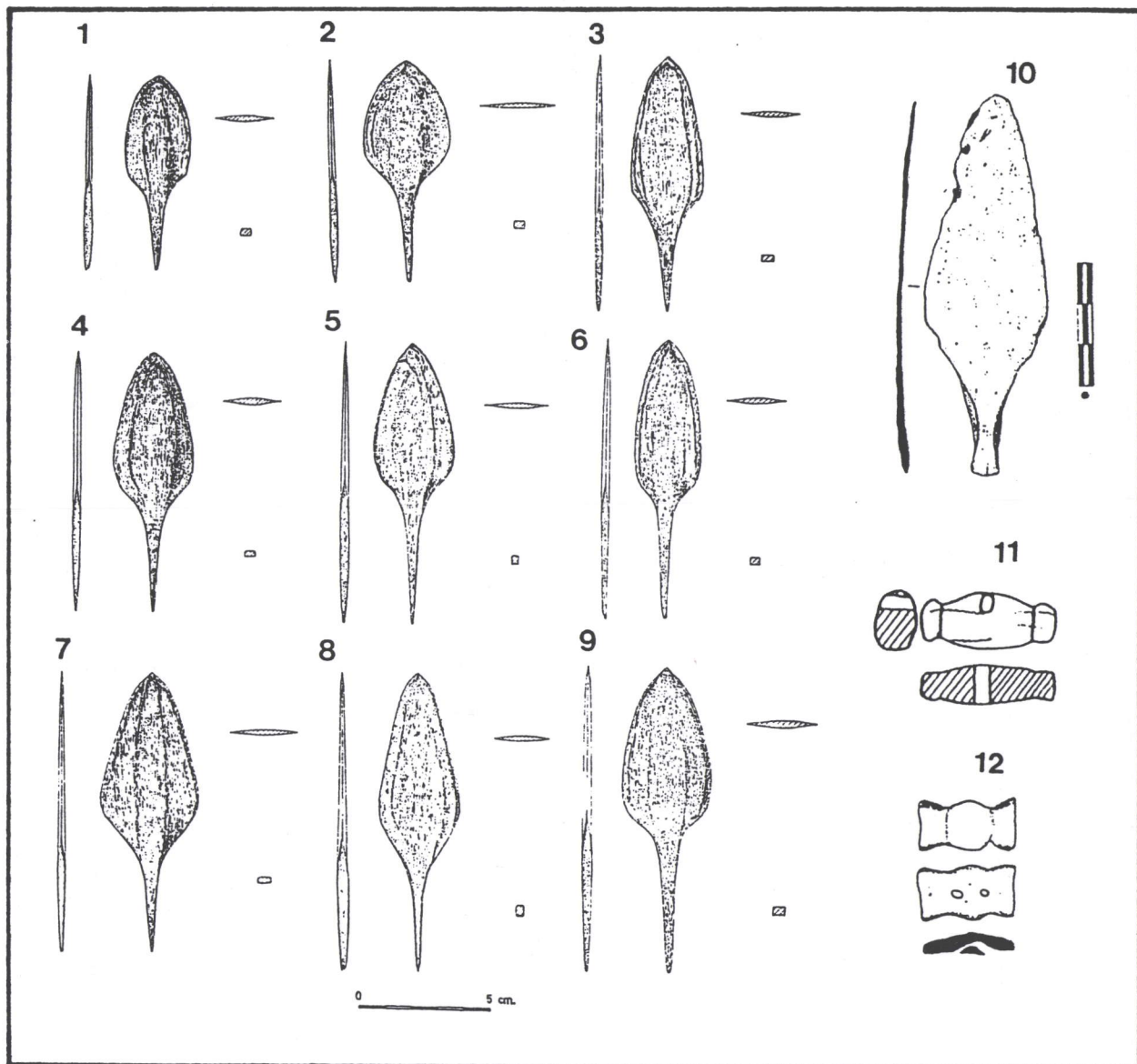


Figura 3.- 1 a 9.- Puntas palmela de Fuenteolmedo (según Delibes); 10.- Puñal de lengüeta de Obioneta (según Pérez Arrondo y López de Calle); 11 y 12.- Botones de morfología "tortuga" (11 según Alday, 12 según Apellániz).

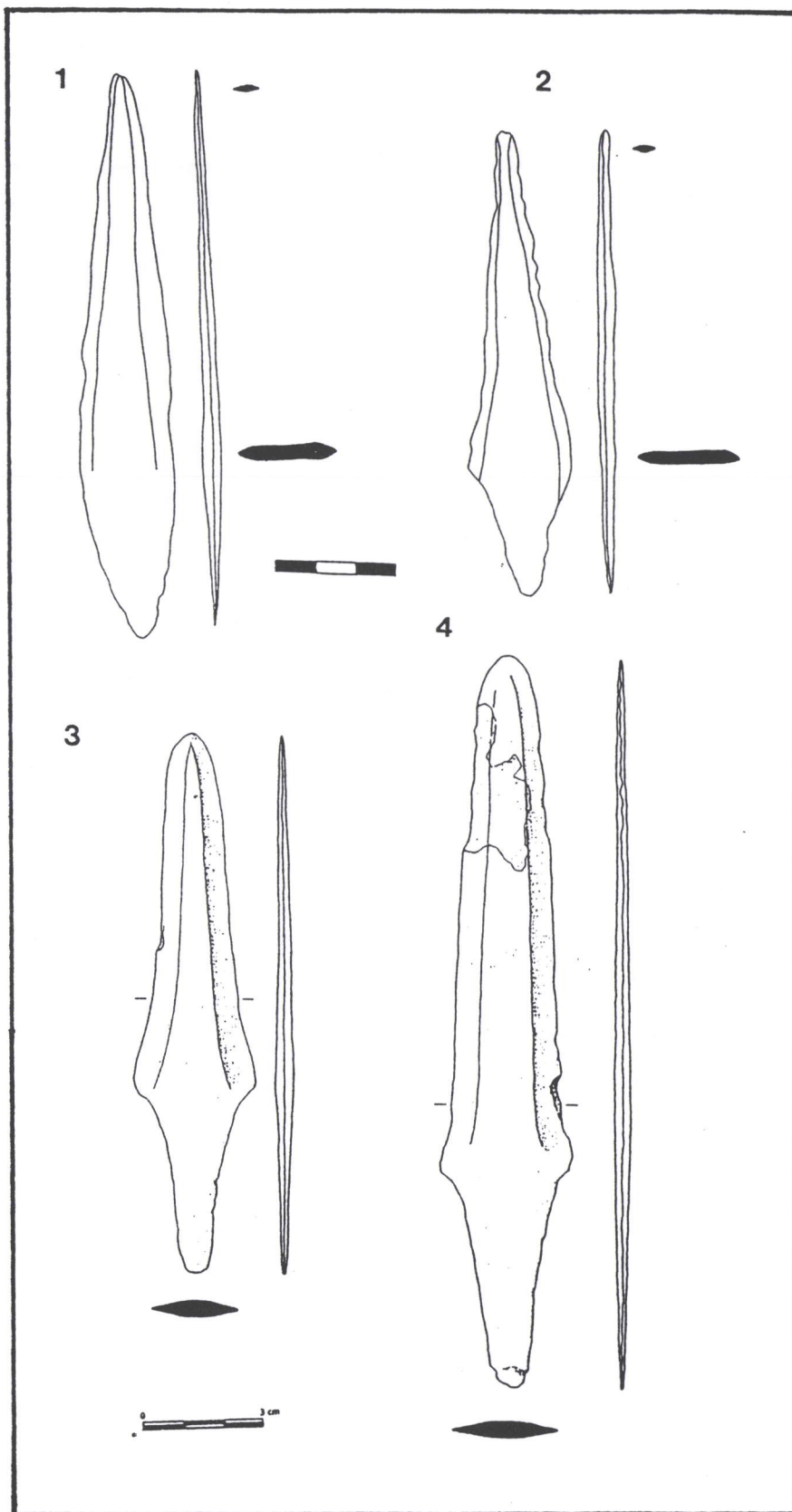


Figura 4.- Puñales de lengüeta de Gobaederra (1 y 2, según Alday) y Urtao (3 y 4 según Armendáriz).

